

# EL ECO DE EUROPA.

REVISTA ILUSTRADA  
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

**PRECIOS.**

Madrid: Un mes..... 2 pesetas.  
Provincias: Trimestre... 6 pesetas.  
Un año..... 20 pesetas.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

**PRECIOS.**

Extranjero: Trimestre... 8 pesetas.  
Ultramar: Id. (metálico). 8 pesetas.  
— Semestre..... 14 pesetas.

## CRÓNICA EXTRANJERA.

Creemos de antemano que nuestros lectores nos habrán de dispensar, si olvidando por un momento nuestro cometido, que no es otro sino el de dedicar esta parte de la *Crónica* á las cuestiones literarias más palpitantes de Europa, les obligamos hoy á que, extraviando su atención y casi sus deseos, nos acompañen con su fantasía á la América del Norte, con cuyo país tan importantes y serios asuntos en materia de arte se relacionan.

Y no ha sido, en verdad, este brusco cambio un fútil resultado de nuestra voluntad, que á tal cosa no nos hubiésemos atrevido, si motivada no estuviese nuestra iniciativa por el vivísimo interés que en toda la prensa culta de Alemania y Francia ha despertado un libro recientemente publicado.

Nos referimos á *Notas de un músico en viaje*, de Offenbach.

El título del libro y el nombre del autor parecen indicar desde luego la chispeante vis cómica con que deberán estar salpicadas las páginas de aquél. Mas si en esto sólo consistiera el mérito de la obra literaria del autor de tantas operetas bufas, por respeto á nuestros lectores, y aún más que por nada, por respeto al arte mismo, no nos detendríamos siquiera en recordarla en esta parte de nuestra sección.

Verdad es que el festivo compositor no ha podido menos de jugar en su libro con las palabras como lo hace

con las notas en sus partituras; pero al modo que en éstas se descubre, á través de las *floritures* musicales, un fondo á veces serio y siempre artístico, en el libro de que tratamos hay capítulos vacíos de toda ligereza y llenos de profundo y trascendental sentido. Tal es el que consagra á *El arte en América*. Escuchemos, siquiera sea una vez, al autor de *Los Brigantes* y *La bella Elena*, sin que la sonrisa aparezca en nuestros labios.

«El extranjero que recorre los Estados-Unidos tiene muchas ocasiones para quedarse absorto. En América, más que en ninguna otra parte, la inteligencia y el trabajo han producido maravillas. Supérfluo sería aquí hacer el elogio de su industria, tan poderosamente organizada, y ocioso por demás recordar los prodigios verificados sobre esta tierra, completamente virgen hace cien años.

Empero una reflexión bien triste viene á turbar por momentos la admiración del viajero. El espectáculo de la situación actual de América denota una falta de equilibrio en el empleo de las fuerzas humanas. Esta nación habrá triunfado de la materia; pero ha despreciado ocuparse de todo aquello que podía encantar el espíritu.

La América es hoy un gigante de cien codos, que ha llegado á alcanzar la perfección física, pero al que le falta una cosa: el alma.

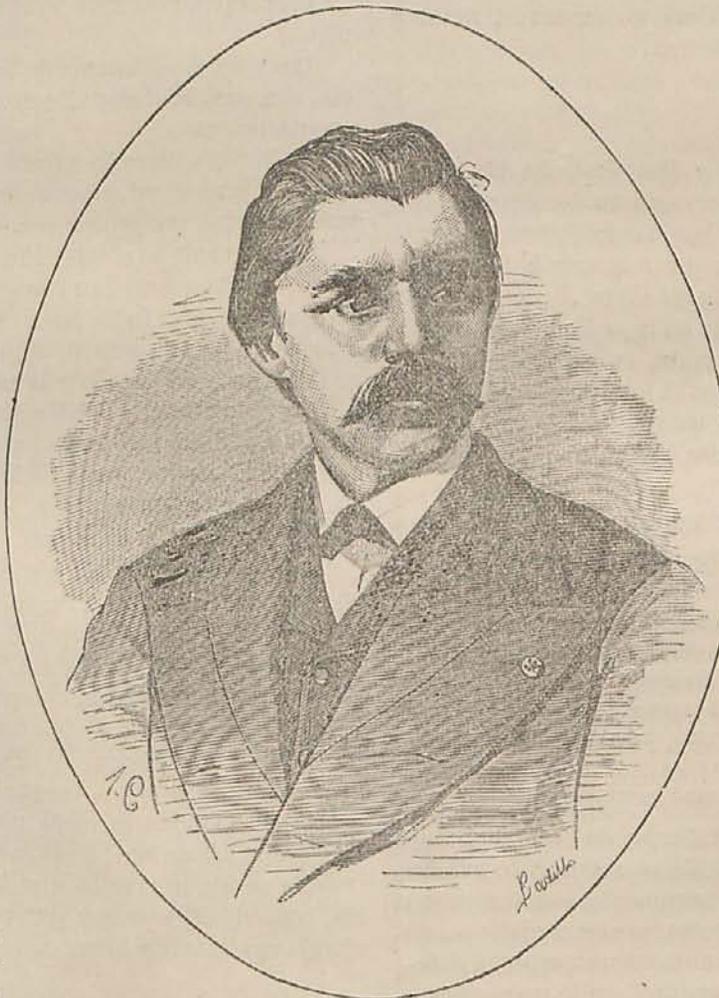
Este alma de los pueblos es, á no dudar, el arte.

Ni la música, ni la pintura, ni la escultura se hallan en América bajo condiciones razonables para desenvolverse. Hay en la actualidad, podrá decirse, buenos pintores, escultores excelentes. No lo niego. Yo podría citar algunos que gozan de verdadero talento: Bierstadt, Stunt, Ball, Carlisi, Mismie, Ream y otros varios. ¿En qué tierra no se halla una flor? Y á la verdad, veo algunas flores, pero no veo el jardín.

Imperta, pues, á la gloria de los Estados-Unidos llenar una laguna tan considerable. Es preciso que un pueblo que es tan grande tenga todas las grandezas, añadiendo á su fuerza industrial el brillo de su gloria.

¿Y cuáles son los medios más adecuados para desarrollar las bellas artes en América? Si se me dirigiese tal pregunta, yo respondería á los americanos.

«Teneis para ello todos los elementos necesarios: hombres inteligentes y bien dotados de facultades artísticas; mucho dinero y distinguidos aficionados.



Baron de Hughes, inventor del telégrafo eléctrico impresor.

»Para levantar el arte dramático, subvencionad los teatros; tened directores estables, asegurados contra las quiebras; os hacen falta dos escenas para la música y una para las obras literarias. Os hace falta, sobre todo, un Conservatorio, en que forméis excelentes alumnos, llamando y reteniendo en dicho centro á los artistas más reconocidos en Europa. Será necesario esperar 10 años, 20 quizás, para que los establecimientos que fundeis produzcan excelentes resultados.... Pero, ¿qué son 20 años? ¿Qué serían ni 40 para conseguir que vuestros alumnos llegasen á ser maestros, para que no fuéseris los tributarios del arte europeo, y para que los teatros del viejo mundo solicitasen vuestros artistas, como hoy solicitais los suyos?

»Cread también Museos públicos; visitando los Museos es como los hombres verdaderamente nacidos para el arte descubren en ellos mismos la facultad creativa que Dios les ha dado.

»Cread Academias de pintura y escultura. No ahorreis el dinero. Con esta sólo condición, llegaríais á formar una escuela americana, que podría figurar en los anales del arte, al lado de las justamente célebres italiana, holandesa, española y francesa.»

El día en que este pueblo, que tan grandes pruebas ha dado de su voluntad y perseverancia, quiera conquistar un puesto entre las naciones artísticas, no necesitará muchos años para realizar este nuevo sueño.

Volvamos á Europa:

El debate entre Julio Verne y Pont-Jest, ha producido estos días en los círculos literarios un ruidoso efecto. Por todas partes se ha repetido, con juicio negativo en esta ocasión, el gran número de plagios que éste cree hallar en las obras de Julio Verne, tomados de las suyas.

Sin insistir por nuestra parte en un asunto tan manoseado, harémos constar, no obstante, la extrañeza de que se poseerían ambos adversarios, si se les dijese, que mucho antes que ellos, un siglo por lo ménos, Casanova puso en circulación varias obras referentes á su mismo género fantástico-aventurero.

Hé aquí el título exacto de una de ellas:

JCOSAMERON

ó

HISTORIA DE EDUARDO E ISABEL,

QUE PASARON OCHENTA Y UN AÑOS JUNTOS Á LOS MEGAMIEROS,

HABITANTES DE PSOTOCOSMO.

EN EL INTERIOR DE NUESTRO GLOBO,

TRADUCCION DEL INGLÉS, POR SANTIAGO CASANOVA DE SENIGALT,

DOCTOR EN LEYES

BIBLIOTECARIO DEL SEÑOR CONDE DE WALDSTEIN.

Entre el *Viaje al centro de la tierra*, de Julio Verne, y la morada de Isabel y Eduardo *En el interior de nuestro globo*, hay no sólo analogía en argumento, sino imitación de algunos detalles bastantes raros y característicos. Se nota, sin embargo, entre ambos autores una especial diferencia. Mr. Verne es á la vez verosímil en lo maravilloso, fantástico sin abandonar la ciencia. Casanova, por el contrario, es más dado al terreno de las utopías sociales y de las invenciones mecánicas.

La primera audición de *La condenación del Fausto*, en el teatro Châtelet ha obtenido algo más que un gran éxito, un verdadero triunfo para su malogrado autor Hector Berlioz.

Apartándose por un momento el gran sinfonista francés

del plan trazado por Goethe, se ha permitido en la primera parte de su leyenda conducir á Fausto á Hungría; tenía sus razones para esto. Él quería allí intercalar la marcha de Rakoczy que, instrumentada por él, produjo un extraordinario efecto en su primer viaje á Alemania. La introducción musical, que representa á Fausto paseándose al nacimiento de la aurora sobre los bordes del Danubio, es de un prodigioso efecto; la orquesta, con una variedad de ritmos y una riqueza de admirables coloridos, permite escuchar los variados ruidos de la naturaleza al despertarse, mientras que el viejo doctor exhala sus desesperadas quejas.

Oigamos á Verron:

«¿Qué aclamaciones, qué entusiasmos! Un poco más y las paredes del Châtelet se desploman al peso de tantos bravos».

¿Qué hacen? Se ejecuta la música de un hombre, cuyas obras en otra ocasión amenazaban hacer también desplomarse las paredes, pero bajo el peso de tantos silbidos.

¡Todos los honores, después de todas las indignidades de los Capitolios después de las rocas Tarpeyas!... ¡Allí bajo, en la tumba donde duerme, cómo su desden tomará revancha de los desprecios pasados!

¿Cómo pasar en silencio el gran suceso literario de la semana?

Dos nuevos volúmenes de Víctor Hugo son para la Francia, son para la Europa, son para el mundo un verdadero acontecimiento.

La historia literaria ofrece muy pocos ejemplos de una virilidad intelectual, representada en un septuagenario, por una actividad tan prolífica.

Y fácilmente se comprende en hombres de tan gigantesca talla. Esta maravillosa organización no se permite casi nunca el reposo. Todas las mañanas, á las seis, Víctor Hugo está ya de pié; bebe de seguida una taza de café negro; se toma un huevo crudo y la tarea comienza.

Esta consiste en escribir todo lo que ha pensado el día anterior durante los largos paseos que da á través de París, montado la mayor parte de las veces sobre el imperial de los ómnibus. ¡Cosa extraña, en medio del hormigueo del bullicio es donde el gran poeta se aísla mejor!

Hasta el medio día él permanece delante de su escritorio, ordinariamente él trabaja de pié, porque este escritorio es en realidad un alto pupitre.

Su memoria es inverosímil. Le acontece, durante los paseos á que nos referimos, componer mentalmente hasta cien versos de una tirada. Nunca toma de ellos nota, quizás por un rasgo de coquetería. Al día siguiente, aquellos versos se posan sobre el papel, como si hubiesen sido dictados.

Noches pasadas le instó un amigo suyo á que diese al teatro algunas de sus piezas inéditas.

—Me consta la marcha que hoy sigue el teatro en Francia, contestó él, y ya soy demasiado viejo para exponer á un ultraje mis cabellos blancos.

Rousset y Edelsdorf.

## VAGUEDADES.

¿Hay algo en la acción de la inteligencia que, fuera de lo que pertenece á las relaciones de lo tangible, no sea una vaguedad?

¡Las leyes del espíritu!

¿Y qué es el espíritu? Lo infinito, lo increado, el misterio.

ria, el *quid divinum* contenido en el hombre, *inmanente* en su sér, y permanente en su raza. Lo que acabo de decir es una vaguedad.

¿Qué es el espíritu? La virtualidad que anima á la materia. ¿Por qué razon? Damos otra vez en la vaguedad. Yo me río, aunque esto sea una irreverencia que escandalice á muchos, ó, más bien, les mueva á desprecio por mi palpable ignorancia, de Zoroastro, de Confucio, de Platon, de Aristóteles, de Sócrates, de Moisés, de Mahoma, y hasta de Sanz del Río y de Salmeron, cuando pienso en la formalidad con que los unos y los otros han pretendido definirnos lo indefinible, hacernos tocar lo impalpable.

¡El espíritu! Conviniendo en la denominacion, yo le siento en mí de una manera poderosa. Mejor dicho, de muchas poderosas maneras; por que, si hemos de llamar espíritu á toda actividad viviente *in se et per se*, yo siento en mí no sé cuántos espíritus, es decir, no sé cuántas actividades, y ésto hasta lo infinito, porque lo infinito está en todas partes, y todo es infinito, porque lo infinito es indivisible.... Y que digan ahora si no acabo de soltar una cáfila de vaguedades.

Yo siento en mí la *omnisciencia*, y, sin embargo, yo no soy sabio: yo tengo ojos que de seguro verian si no tuvieran sobre sí una venda indestructible. Yo me confieso ciego; y esta es una modestia apreciable, si se la juzga en contraposicion del juicio de sí mismos, de los que, siendo tan ciegos como yo, pretenden penetrar con su entendimiento limitado en los abismos del Universo, del *Cosmos*; del terrible *Cosmos*. Y continuamos en la vaguedad.

Yo niego el espíritu (¡escándalo!); yo, por consecuencia, niego la materia (¡horror!); me quedo con el *Cosmos*, me basta la entidad universal con sus leyes universales. Yo lo entiendo así, aunque no me lo explico. Y continúo en la vaguedad, situacion eterna del sér finito, que no ve ni puede ver dos dedos más allá de sus narices.

Pero habeis soltado una proposicion herética en filosofía; habeis negado el espíritu, y, por consecuencia, la materia; habeis hablado de una entidad de entidades: decidme lo que entendeis por entidad. Yo no lo sé; preguntádselo á otro que sepa más que yo. Yo no sé ni siquiera si existe. Sé que sufro. Hé aquí todo: yo siento dentro de mí una batalla que, á costa mía, se dan, de una manera encarnizada, elementos desconocidos: yo soy la víctima, el purgante de faltas que no he cometido, al ménos que yo sepa. No encuentro la justicia de mis sufrimientos. La impía entidad, el *Cosmos*, me dió amores, hijos....; me los arrebató: ni su produccion ni su destruccion me pertenecen; pero me pertenece, sí, el infierno que por ellos sufro, que no es una vaguedad, sino un hecho horrible, que no puedo explicarme, que ni aún quiero explicarme.

¡El espíritu, la materia! De tal manera están fundidos, de tal manera se completan, de tal modo constituyen la unificacion de una entidad, que yo los tengo por una misma cosa. Y dejad allá el panteismo de escuela. La idea del panteismo pertenece á los teólogos. Yo no conozco la teología ante la razon: es verdad que en cuanto á la razon, yo no sé lo que la razon sea: una vaguedad. Lo que es limitado no existe; las limitaciones no tienen valor alguno ante lo infinito: son, cuando más, molos de ser de la actividad.

En la vaguedad no puede haber relacion ni órden: no extrañeis, pues, que yo vaya de acá para allá, como un raton que, cogido en la trampa, busca una salida que no encuentra.

Yo soy humilde: me resigno á la ignorancia de mi entidad finita, accidental. Permitidme, además, que me ria de todos los que creen haber dicho una sola verdad fuera de

aquello de  $2 + 2 = 4$ ; y aún así hallarémos: ¿qué es la cantidad? Seguimos en lo vago.

Yo no encuentro más que cuatro verdades culminantes, de las que nacen algunas otras secundarias, en nuestra entidad miserable y transitoria: nacer, sufrir, gozar, morir.

Y sin embargo, sin embargo, ¡oh Dios mio! yo en mi entidad finita siento la inmensidad. Se revuelve en mi cerebro algo supremo, increado, inmortal, prepotente, absoluto: por eso he dicho, sin poder explicármelo, que habia algo infinito en lo finito: esto es, la idealidad; porque yo, con esa misteriosa y vaga facultad *inmanente* en mi entidad, no me defengo en el límite de las relaciones tanjibles ó inductivas; voy más allá, más allá; me anego en lo infinito, siento lo supremo, y vivo, vivo entónces con una mayor facilidad; concibo vaguedades... no encuentro calificativo... la idealidad no tiene lenguaje... muy pronto, al primer vuelo, se encuentra sin palabras para manifestar lo que siente... y sin embargo, ¡qué grandioso, qué pavoroso misterio! En él se alienta la poesia, el lenguaje de lo increado, hasta el punto que lo increado puede enunciarse.

¡La inspiracion! ¡El fuego sacro que resplandece en relámpagos sombríos, llegando á los hombres por medio de conductores más ó ménos sensibles!

¡La refraccion del infinito en lo finito! ¡El sueño de la eternidad! ¡La vaguedad divina!

Ellos fueron, los poetas, ellos fueron, los profetas, los que cantaron los códigos y los dogmas, los que dijeron á la humanidad:—¡Hay algo incomprendible que, sin embargo, está en relacion con lo comprensible; algo intanjible que influye en lo tanjible; algo eterno que está en armonía con lo limitado: la conciencia; el sentimiento en sí y por sí; el primer albor de la fluidez en la densidad; la primera grada de la escala de Jacob.

¿Y por qué vosotros, filósofos, os habeis creído los señores de la creacion, cuando no sois más que un primer y débil albor del sentimiento reflexivo? Por soberbia, porque en vosotros un solo átomo de fluido pensante, viviente, existente *in se et per se*, está entorpecido por una enorme densidad. ¿Pero qué está diciendo este hombre, dirán muchos, si es que se dignan tomar acta de lo que digo? Y bien, teneis razon: vaguedades del mismo género que las vuestras. Á lo ménos en mí hay la humildad del *scio qui nescio*, y la discrecion de no decir disparates de otros, contentándome con los disparates míos, que no le deben nada á nadie.

Si yo supiera que habia existido, que existía un solo hombre exento de error, reconoceria su autoridad; pero por aquello de *errare humanum est*, no reconozco autoridad alguna en ninguna acepcion de la frase: me atengo á mi entendimiento, en cuanto á la filosofía; en la esfera social, á lo que yo entiendo cumplimiento del deber, ó á la transaccion con las tiranías y las barbáries que no puedo vencer: dentro de mi *pequeño mundo* no reconozco más leyes por ante mi conciencia que las que mi conciencia comprende, y me someto humildemente á mi impotencia, y sufro resignadamente mis dolores: yo siento en mí, lo repito, algo inmortal, algo divino; yo tengo aspiraciones que no podria tener si lo que deseo no existiera: yo espero, pero no puedo explicarme mi esperanza; yo presiento, pero no veo; yo experimento la accion de una virtualidad omnipotente, de un *verbo* misterioso, y me trasfiguro en algo incomprendible. ¿Lo veis? ¡Siempre la vaguedad! ¿Y puede llamarse ciencia la que siempre en vaguedades se pierde? ¿Puede oirse seriamente á los que pretenden establecer el proceso de la actividad de la conciencia? ¿No podria comparárseles muy bien con los jugadores de manos, que sólo engañan á los cortos de vista?

Vaguedad, vaguedad, y no más que vaguedad: el raton que no encuentra la salida de la trampa.

La filosofía de escuela me parece un juego como otro cualquiera; un juego de niños grandes, completamente inútil cuando se pretende aplicarle á las gestiones de la vida real, de lo relativo, de lo contingente: es mi opinion particular: yo me someto al fallo que esta opinion puede hacer recaer en mí, y estoy tranquilo: cada cual, si es independiente, tiene su filosofía particular, á la que, aún inconscientemente, se subordinan sus actos y se someten sus juicios: todas las teorías habidas y por haber, no podrán modificar, ni aún alterar levemente, la idiosincracia de nadie: cada sér es perfecto: nace como debe nacer, vive como ha de vivir, como debe morir, muere.

Yo sé bien todo lo que se me puede contestar á lo que acabo de decir, y estoy seguro de que no se me convencerá ante nadie ni ante nada; de que mis contrincantes y yo nos perderíamos muy pronto en una atmósfera tal de vaguedades, que el diablo que nos entendiera.

Así, pues, autorizo á todo el mundo que me haga el honor de leer éste, que no sé si llamar trabajo, á que piense y juzgue de mí lo que mejor le plazca.

Mi objeto no ha sido otro que llenar dos ó tres columnas de este periódico, y no hubiera podido lógicamente usar el epígrafe *Vaguedades* si hubiera dicho algo. Así, pues, mi querido lector, perdóname si te he hecho perder cinco minutos, y hasta otra ocasion. Vale.

Manuel Fernandez y Gonzalez.

## MI VIAJE.

Iba á dejar el suelo que sostuvo  
Por vez primera mi insegura planta;  
En un pequeño grupo me seguían  
Los últimos afectos de mi alma.  
Yo los abarqué á todos  
Con ansia suma en la postrer mirada,  
Y vi en ellos un grupo de ilusiones  
Que, llorando por mí, me abandonaban.

Y partió la veloz locomotora  
Como flecha del arco disparada,  
Mientras surcaba más veloz mi mente  
Espacios de dolor sin esperanza.  
Ante mis ojos tristes  
Pasaban encantados panoramas,  
Como en mi corazón se sucedían  
En todo su esplendor dichas pasadas.

Llegó la noche, apareció la luna  
Rasgando blandamente nubes blancas;  
Una luna tan pálida, Dios mío,  
Que sólo á mi semblante se igualaba.  
A su luz miré abismos,  
Que parece imposible, mas se salvan;  
No han de salvarse nunca, según veo,  
Los que á mí de la dicha me separan.

¡Qué marcha tan ligera! repetía  
Fija mi mente en lo que atrás dejaba:  
Si alguna vez volviera, como entonces  
repetiré, ¡qué marcha tan pesada!  
Sonó el «ya hemos llegado;»  
Y la voz de mi afán repitió «anda;»  
Yo no puedo llegar, que nunca llega  
Quien persigue la gloria que no alcanza.

Luégo, una poblacion deslumbradora,  
Para mí nueva, hermosa y animada,  
Cual si mi indiferencia le ofendiese,  
Ante mí sus encantos desplegaba.  
Maravillas sin limites  
Puede reunir la vanidad humana;  
mas ¿qué tendrán al fin de maravillas  
Si están tris es los ojos al mirarlas?

Aun mi suerte lanzábame más lejos  
De donde alegre resbaló mi infancia;  
Iba á seguir; la reina de la noche  
Salió otra vez para alumbrar mi marcha.  
La noche fué pasando,  
La fé puso en mi labio una plegaria;  
La majestad de Dios resplandecía  
En la primera luz de la mañana.

Yo no puedo llegar á donde quiero,  
Que aunque me sobra fé me faltan alas;  
Mas pude al fin llegar al sitio donde  
Un resto de cariño me aguardaba.  
En brazos del destino  
He llegado sin fuerzas á esta playa,  
Donde pueden mis náufragos deseos  
Por un momento reposar en calma.

Tambien aquí está Dios, tambien se siente  
en la luz que corona las montañas,  
En el sagrado amor de la familia,  
En la modesta y última morada.  
Mas tal vez si la muerte  
Aqui cortase mi existencia amarga,  
Al cubrir esta tierra mi cadáver,  
De mis ojos sin luz brotasen lágrimas.

Concepcion Estevarena.

## NERY BARALDI.

### I.

El prestigio que los célebres cantores consiguen llevar desde el palco escénico hasta los salones, donde la aristocracia del arte y del talento reinan sobre la del nacimiento y la del dinero; las grandes vicisitudes de la fortuna, que se acumulan en la historia de los intérpretes notables de las concepciones del genio; los repetidos viajes á que su profesion les obliga, dan origen casi siempre á una reunion de episodios más variados que los que encontramos en leyendas y novelas.

El amor, la galantería, la delicadeza, el crimen, el desinterés, la avaricia; vicios y virtudes, pasiones, costumbres algunas veces poco edificantes, poéticas otras; todo esto se encuentra en la vida aventurera de esos artistas que hacen resonar en el mundo el eco de sus triunfos. Es una verdadera novela digna de Ponson du Terrail la vida aventurera de Malibran, Frassolini, Mário, y la de otros mil.

Nery Baraldi, es, sin embargo una rara excepcion; las inequívocas pruebas de simpatía y aprecio y buena acogida que tuvo en todas partes desde el principio de su carrera; los aplausos, el entusiasmo que excitó en todos los teatros que recorrió, no alteraron jamás el sistema de vida tranquila que adoptó por índole y educación.

Sincero y leal con los amigos, franco y generoso con los infelices, llano y afable con todos, distinguiese por esta

calidades de la mayoría de sus compañeros, y merece por estos títulos tanto como por su talento, las demostraciones de consideración y estima que siempre se le han tributado.

## II.

Pedro Nery Baraldi nació en Minerbix en 1828, de padres pobres. Á los cuatro años quedó huérfano de padre, y no obstante las dificultades en que tan triste suceso colocó á su buena madre, una santa señora, Pedro fué instruido en los primeros estudios, indispensables para cualquier profesión honrosa.

Como se observa en todas las vocaciones decididas, su inclinación irresistible para la música manifestóse desde los primeros años. Pasábase horas enteras cantando las canciones de su tierra, importándole poco la lección del día siguiente y la riña del maestro; sin embargo, no fué al canto lo que se dedicó en el comienzo de su carrera musical. Principió por tomar parte de una banda militar, tocando el bombardino, instrumento en el que consiguió distinguirse.

Entónces, como en la infancia, Baraldi, inspirado por los instintos que más tarde le habian de abrir la senda del teatro, entregábase repetidas veces á ejercicios de canto, con la maravillosa voz expansiva y simpática, cuyas bellezas en su tempran, y aún no cultivadas, atraian ya conmovidos á todos los amantes de la música. Entre éstos encontré un día el general francés Talon, que aconsejó al jóven tenor ir á estudiar en Bolonia el arte del canto. Tenia entónces Baraldi 19 años. Aquel ilustre militar, á quien Nery debió todo el porvenir, en que tantas veces soñara, pero que tan difícil le presentaba, le recomendó á Rossini.

El célebre compositor, despues de haber oído la bella voz del pretendiente, y haberle despues profetizado, si emprendía un estudio serio y afinado, los triunfos que más tarde le harían nombre en Europa, confióle al maestro Ferrari Casarvetri, de Bolonia. Nery recibió durante tres años, además de las lecciones que le iniciaron en los secretos del arte, muchas pruebas de predilección de su profesor; pruebas repetidas, que hicieron nacer en su alma un afecto profundo e indeleble.

## III.

El reconocimiento sincero de Nery Baraldi por el general Talon, lo expresa con la elocuencia del sentimiento siempre que habla de su primer protector, ó de su bondadosa familia, de quien el notable tenor conserva los más gratos recuerdos, siendo siempre pródigo en expresiones de afecto y manifestaciones de hechos en que la gratitud revela toda la nobleza de su alma.

«De aquella familia, le oí decir más de una vez, partió para mí como un rayo propicio de la fortuna, que me guió y señaló mi destino.»

La primera cosa que llamaba la atención de quien entraba en el cuarto de Nery Baraldi, en el Hotel Universal, era un pequeño cuadro, notable por la distinción y aire respetable de la persona que representaba. Era el retrato del maestro Ferrari. Cuando aún resonaban en sus oídos los aplausos y las aclamaciones de la multitud entusiasmada, el artista, en la imposibilidad de estrechar entre sus brazos al que le enseñara á desenvolver los recursos vocales, contemplaba aquella imágen con amor, y apretando la mano al amigo que por acaso le acompañaba, decíale con los ojos humedecidos:

«Este hombre fué para mí como verdadero padre. Al que me dió el sér apenas le conocí. Si no fuese por éste, ¿quién sabe lo que yo sería? Al cariño con que me trató fué, sobre

todo, á lo que debí mis rápidos progresos, y no desanimar, como tantos otros, ántes de haber pasado por las primeras pruebas.»

## IV.

Muéveme á bosquejar la fisonomía moral de Nery Baraldi con estos ligeros trazos, el deseo de hacer ver cuánto por su alma y por su corazón se diferencia este artista de esos espíritus mezquinos que, desgraciadamente, forman parte de su clase.

Pedro Nery Baraldi debutó en el Gran Teatro de Bolonia con *Don Pascual*, de Donizetti. Animado por el buen éxito de sus estudios, recorrió los principales teatros escriturados como primer tenor. En Bolonia hizo dos temporadas teatrales; en Verona otras dos; despues en Rávena, Ferrara, Ancona, Pisa, Turin y Milán obtuvo la recompensa del estudio concienzudo á que constantemente se entregaba, y de su ferviente deseo de no dar jamás motivo á crearse un solo enemigo. En Paris, en el Teatro Italiano, permaneció durante dos temporadas, lo que le valió la escritura por un año en la Opera. Nueva-York, Edimburgo y Lóndres, donde ántes de ser oído en Portugal por la primera vez, cantó dos temporadas, confirmaron con sus aplausos la mencionada fama de que gozaba este inteligente artista.

En 1856 Nery Baraldi llegó á Lisboa, recomendado sólo por la reputación que le habian dado Lóndres y Paris. Nadie le conocía cuando apareció en la escena en la ópera *Los Puritanos*; y si despues el artista veía en cada espectador un amigo, entónces sólo vió un público severo y ansioso de dar su *verdictum* con justicia, pero sin piedad. Moduló las primeras notas de su armonioso canto, y los aplausos apenas le dejaron acabar, conmovido como estaba por tan espléndida acogida.

## V.

Tenemos la costumbre de no aplaudir nombres que pueden haber valido y ya no valer, ni reputaciones muchas veces usurpadas; de suerte, que artistas, acostumbrados á públicos más fácil de contentar, cuando se presentan por vez primera sobre el palco escénico de nuestro teatro lírico, amedréntanse con el silencio desanimador que reina á su aparición. Á los artistas de verdadero mérito les basta, sin embargo, breves instantes para conocer que no están delante de un pueblo frío ó insensible al choque eléctrico que produce las bellezas de la música en los corazones generosos. La recepción hecha á Nery Baraldi en la ópera *Los Puritanos*, elegida para su debut, forma época en el Teatro de San Carlos.

Despues le acompañaban siempre los aplausos, tanto cuando traducía con la voz apasionada las inspiraciones de Bellini, ó desempeñaba la música de Rossini; como cuando interpretaba las creaciones de Donizetti ó de Verdi.

En el primer año hizo con igual éxito las óperas siguientes: *Puritanos*, *Otello*, *Trovador*, *Linda*, *Sonámbula*, *Elizir*, *Traviatta*, *Lucrecia*, *Maria de Rohan*, *Don Pascual* y *Visperas*. En la parte del desventurado amante de la infeliz *Eleonora*, fué en donde Nery obtuvo en aquella época uno de esos triunfos que proclaman el talento de un artista.

¡Qué pasión, qué suavidad, qué dulzura, y lo que es más sorprendente por el género de su voz, que fuerza no mostró el bravo Manrique en el *Trovador*!

Al final de la temporada todos generalmente aplaudían la escritura de Nery Baraldi para el año siguiente. En este intervalo fué el ilustre tenor á cumplir su contrato de Lón-

dres, donde reapareció en *Maria de Rohan*, siendo entusiastamente recibido por el público y muy festejado por la empresa. En seguida cantó el *Trovador*, *Lucrecia Borgia*, *Rigoletto* y *Lucia*, óperas del repertorio de Mário.

En el *Trovador*, donde, sobre todo, agradó en Londres, según los periódicos de aquella ciudad que aquí nos trajeron la noticia del completo y brillante triunfo alcanzado por él en esta ópera, consiguió una de sus más grandes ovaciones.

Cuatro noches hizo Baraldi el papel predilecto del célebre Mário, mereciendo aplausos de los ingleses. Para quien sabe que fué Mário por muchos años el ídolo de Londres, éste es el mayor elogio que puede hacerse de un tenor.

Terminada la estacion teatral, Nery Baraldi fué, con la compañía de que formaba parte, á Dublin, Manchester, Liverpool y Birmingham, alcanzando en estos teatros todo lo que un artista de talento puede ambicionar. El empresario del Teatro *Lycum* le escrituró por tres años, aumentándole el estipendio, lo que es una prueba, no sólo de cuánto el artista era estimado, sino, más aún, de que daba utilidad al teatro, que es lo que generalmente importa más á las empresas.

Vuelto Baraldi á Lisboa, enriqueció su repertorio con una ópera, *Anna Bolena*, en que interpretaba la parte de *Percy*, adaptada exactamente á todos sus recursos.

Decir que, ya en medio de la temporada teatral, comenzó toda la prensa á aconsejar la nueva escritura de Baraldi por un año más, es justificar los sinceros elogios que aquí estampo, como prueba de mi estimacion y sincera amistad.

Nery Baraldi volvió á Londres, donde mereció la misma acogida que el año anterior, y vino por tercera vez á Lisboa, debutando con *El Trovador*, que habria hecho un fiasco monumental si este tenor no hubiese salvado la obra. Es imposible expresar el entusiasmo con que el público aplaudió á su antiguo y simpático amigo, así que escuchó su voz entre bastidores en la romanza del primer acto, ni los aplausos con que todas las noches fué acogido. Esa época está aún en la memoria de todos.

De Lisboa volvió Nery Baraldi á Londres.

## VI.

Un defecto invencible atribuían á este tenor en el primer año los *maestros* de botiquín, los críticos de salon, y hasta algunos de los periodistas, que pretenden reunir, á la competencia de Berlioz, la táctica periodística de Rodriguez Sampaio, y saltan de un artículo de fondo sobre política extranjera al *compte rendu* de una ópera, con la misma facilidad con que Tamberlik da su *dó* de pecho. ¡El gran defecto era la monotonía del canto! ¿Será monótono un cantor que es oído con especial agrado tres años seguidos por un público, siempre el mismo, así puede decirse, todas las noches? Otro defecto además oí censurar en Baraldi. Era la demasiada economía de gestos. Nery Baraldi sabe que el arte no está destinado á parodiar á la naturaleza, sino á glorificarla. Era moderado en la accion, mas siempre propio é inteligente, y tan buen actor como cualquier otro cantor distinguido de los que han dado gloria á nuestra escena.

Donde quiera que está, siempre se encuentra el nombre de nuestro tenor predilecto, en los carteles de beneficio de caridad, y nunca retira la desgracia vacía la mano que le extiende.

En el cumplimiento de sus deberes es de tal modo exacto, que habiendo estado durante tres años escriturado en Lisboa, sólo hizo suspender un espectáculo por estar enfer-

mo. El incansable celo por el progreso del teatro, la educacion que le prohíbe meterse en las mil intrigas que se cruzan entre bastidores, hacen de Nery un buen compañero y un artista útil.

Los actores portugueses, tratan todos á Baraldi como con patriota y amigo sincero. Nunca necesitarán de él, que no lo hallen pronto á socorrerlos con la mejor voluntad. En la calamitosa época de la fiebre amarilla, prestó Nery Baraldi grandes servicios, que fueron manifestados por los señores condes de Sobral, de Farrobo, D. Pedro Dorris y Carlos D. Cunha cuando recibió el hábito de Torre-espada, que le dieron entonces, habiendo sido ya condecorado el baritono Beneventano.

## VII.

Dos palabras respecto de Beneventano, á quien Luis Palmerin llamó «nuestro sonoro Beneventano, el más temido rival del arco iris, por la frescura de los colores, el primer baritono del mundo, según opinion poco sospechosa de quien debe saberlo... que es él propio.»

En Febrero de 1864 escribia en la *Crónica de los Teatros* la siguiente noticia biográfica:

«Giuseppe Frederico Beneventano nació en Escicli, isla de Sicilia, perteneciente á la provincia de Noto, el 14 de Abril de 1824. Su padre, el baron Luis Beneventano, destinándolo á la carrera de la jurisprudencia, le envió á Nápoles para que pudiese allí estudiar y formarse, sin cuidar de que la inclinacion de su hijo era para una profesion absolutamente diferente. Dotado de buena voz, Beneventano en vez de estudiar á *Justiniano*, dedicóse únicamente á estudiar el arte del canto bajo la direccion del célebre maestro Giacomo Guglielmi.

Los rápidos progresos del nuevo discípulo, juntos á la belleza y valentía de su voz, no tardaron en llegar á los oídos de Vicente Flautí, que en 1842 era jefe y representante de la Sociedad empresaria de los teatros reales de Nápoles, y al instante le ocurrió la idea de contratarlo. Con efecto, escrituró por tres años.

Su debut en el teatro fué con la ópera *Linda*, desempeñando el papel de *Profeto* en compañía de Tadolini, Fraschini y Coletti. El éxito de esta primera prueba que el insigne maestro Saverio Mercadante escribió expresamente para él, *Il Vascello de Gama*; el maestro Battista, *Ana la Princesa*; muchos otros maestros le confiaron las más importantes partes, acompañándole siempre Tadolini, Visoph, Goldberger, Varadonna, Doncelli, Tamberlik, Fraschini, etc.

La voz de Beneventano pudiera decirse única, porque además de ser pastosa, robusta y flexible, modificábase con facilidad, pudiendo ejecutar sin ningun esfuerzo los trozos de agilidad, de dulzura y de *mezza voce*. Este artista podía cantar con la misma facilidad las óperas de Mozart, Weber, Meyerbeer, Auber, Rossini, Donizzetti, Bellini, Verdi, ó, lo que es lo mismo, que decir que tanto se presta á la antigua como á la moderna escuela. Era dudoso decir si Beneventano era preferible en la parte de Assur ó en la de Nabuco, en la de Faraon ó en la del conde de Luna, en la de Rigoletto ó en la de Carlos V, en la de Dux de Faraon ó en la de Beltran de *Roberto el Diablo*.

Cuando terminó su escritura en el Teatro Real de San Carlos, en Nápoles, el Sr. Merelli trató de escriturarle para Brestia, donde cantó la *Beatriz di Teoda* con éxito tan satisfactorio, que el mismo Merelli quiso presentarlo en los reales teatros de Milán durante las dos sucesivas temporadas de otoño y Carnaval de 1845 á 46. *O Roberto Devereux*

*La Linda, El Prado, El Ottello, La Sonnambula* y la *Stella de Murcia* fueron las principales óperas que le conquistaron extraordinarios aplausos en la Scala, abriéndole el camino para el Teatro Imperial, de la Puerta Corintia de Viena, donde, siempre por cuenta de Mirelli, pasó á Bergan, encontrando allí los mismos aplausos que habia ya obtenido en Milán, Brestia, Viena y Nápoles.

En 1847 Beneventano presentábase á los americanos, en el teatro italiano de New-York, bajo el humilde traje del viejo Antonio, en *Linda de Chamunax*, siendo tan extraordinariamente recibido, que todos los periódicos, el *Herald, Evening, Express, Musical, Times, Dispatch* y otros, le tributaron grandes elogios. En el año siguiente hizo Beneventano su aparicion en el nuevo y magnifico teatro de Aster-Place con el *Hernani, Sembramis, Nabucco* y *Puritanos*, en donde fué recibido y festejado como siempre.

El eco de los últimos triunfos de Beneventano llegó en breve al millonario Marthy, propietario del Gran Teatro de Tacon, é inmediatamente lo escrituró como sucesor de Salvatori, para cantar en union de la Steffanone, la Tedesco y Marini. Beneventano fué en breve el favorito del público, y en la noche de su beneficio muchos de sus admiradores le brindaron con una corona de oro y plata, valuada en 4.000 francos, entre una inmensa cantidad de poesias, coronas y ramos de flores.

Vuelto á New-York, escriturado por Maretzek, fué acogido con las mayores demostraciones de júbilo; y cuando Maretzek llevó á Méjico á su compañía melodramática, no contento con hacerle cantar todas las partes de baritono que le eran destinadas, aumentó el repertorio con algunas de bajo, como, por ejemplo, las de *Freischutz, Lucrecia* y *Roberto*.

El nombre y la reputacion de Felipe Galli, estaban muy frescos aún en la memoria de los asistentes al teatro, para que no viesen en Beneventano la reciente imágen del gran artista, su predilecto: en consecuencia de esto, Beneventano fué el *enfant-gaté* del público, y para corresponder á tantas simpatias no se negó á presentarse, ora como baritono, ora como bajo, y casi siempre en los más opuestos caracteres, tanto en las representaciones diurnas como en las nocturnas, porque el director-empresario del teatro estaba obligado á dar espectáculos por la tarde, para comodidad de la clase comercial, que no podia disponer de la noche.

Despues de haber recogido abundante cosecha de dinero y ovaciones, Beneventano volvió á Nueva-York, para cantar *El Barbero, Don Pascual* y *La Favorita*, y siempre aplaudidísimo como cantor y dramático en compañía de la Albani, Salí y Marini, bajo la direccion de Legrand Smith, durante la Exposicion de 1853. Las representaciones de la ópera eran sucesivas en el Teatro de Castle-Garden, y todas las noches apiñábase el público á la entrada, ávido de oír á la Sontag y á la Steffanone, Salvi y Beneventano. Finalmente, en Mayo de 1855, Beneventano volvió á Europa, con la hermosa señora Doña Augusta Ana Dawenport, con quien casó en el segundo año de su residencia en América.

España le proporcionó en Europa nueva serie de triunfos, y Madrid le colmó de aplausos y distinciones. Cádiz, Sevilla, le llamaban á su bello suelo con una escritura ventajosa, cuando el emprendedor é inteligente empresario del Teatro de la Reina en Lóndres vino de allí á llevárselo á toda costa, pagando la considerable cantidad de 10.000 francos de indemnizacion para anular la escritura que impedia al famoso baritono presentarse en la capital de Inglaterra en la temporada teatral de 1855 á 1856.

No tardó Lumley en alegrarse de la gran adquisicion

que habia hecho; y para probarlo basta sólo decir que á pesar del gran deseo que todos tenian de que empezase la temporada del Teatro de la Reina, no se hubiera abierto en la época fijada si Beneventano, casi en el momento en que los espectadores se preparaban para entrar en el teatro, no consintiese en sustituir á otro artista, indispueto repentinamente, prestándose á cantar sin ensayos una ópera que nunca habia desempeñado, ó casi totalmente olvidada.

Este rasgo de grandeza de ánimo, que podia comprometer todo el porvenir del artista, que por primera vez se presentaba ante un público acostumbrado á oír los mejores cantores italianos, por una parte va'e por sí solo más que los 10.000 francos que el empresario inglés habia pagado para escriturarle; y por otra explica suficientemente el mérito del artista que con tanto riesgo se sometia á semejante prueba. El éxito fué mayor de lo que podia esperarse; y desde el principio de la temporada el baritono Beneventano, en todos los papeles que desempeñó, fué siempre uno de los artistas más queridos del público y de la prensa, tanto que tuvo luego las siguientes escrituras: Desde el 15 de Agosto hasta el 26 de Setiembre para dar varias funciones en Escocia en compañía de Piccolomini; desde 27 de Setiembre de 1856 hasta fin de Marzo de 1857 para el Real teatro de San Carlos de Lisboa; y desde 1.º de Abril de 1857 y 1858 hasta fin de Setiembre de 1858, y en 1869, nuevamente, para el Teatro de Su Majestad en Lóndres.

Hasta aquí solo rosas sin espinas encontró el célebre baritono; mas tales flores son raras, y no duran hasta el fin de la vida.

Todos los artistas tienen que llegar al período de decadencia, si la existencia ó la necesidad de cultivar el arte no terminan ántes. Beneventano es aún un gran cantor, mas los reveses de Milán y de Paris deben haberle hecho comprender que ha llegado el tiempo de no abusar de los recursos, que empiezan á faltarle. No obstante, en Milán agradó en *La Favorita*, y en Paris, en *Sembramis*, en el papel de Assur, mereció general aplauso, puesto que más tarde le fueron notados los defectos que le hicieron desagradar en *El Barbero*.

Beneventano, como todos los grandes artistas, conserva en la ejecucion de ciertos papeles el esplendor de sus buenos tiempos, es un artista muy útil á cualquier empresa, y en las óperas de Rossini un digno intérprete del gran *mestro*. Cuando estuvo en Lisboa, en la calamitosa época de la fiebre amarilla, hizo algunos servicios, que el Rey tuvo á bien recompensar nombrándole Caballero de la Orden de Cristo.

## VIII.

Volvamos á Pedro Nery Baraldi. Al fallecimiento del célebre actor portugues Epiphanio, Baraldi fué el primero á quien se le ocurrió la idea de dar un beneficio en el Teatro de San Carlos, á favor de su viuda y huérfanos.

El año de 1857 fué de duras pruebas para Portugal, porque el horrendo mónstruo de la fiebre amarilla, sediento de víctimas, salió del Tajo, y no perdonando ancianos ni niños, no respetando sexo ni condicion, asoló durante meses á la capital, llenando de cadáveres los cementerios y de lutos á las familias. La ciudad parecia desierta; apénas de trecho en trecho se encontraba á alguno vestido de negro; y en cada calle, por lo ménos, un entierro por dia. No se pueden describir las escenas de angustias que se presenciaban en todas partes.

A pesar del terror general, el Teatro lírico Italiano, entonces administrado por cuenta del Gobierno, conservábase

abierto, y todas las noches de espectáculo se reunían allí, con el humilde autor de estas líneas, los actuales empresarios de San Carlos y algunos pocos más.

En los palcos pocas señoras aparecían, además de la siempre elegante Doña María Cruz de Briló do Rio y su familia.

Algunas noches hubo en que apenas estaban en la sala una docena de personas. Conversábase desde las butacas á las plateas, y desde éstas á los palcos. Se estaba en familia.

Nery Baraldi estaba siempre en la brecha. Por la mañana socorria á los pobres que se le aproximaban; de noche cantaba y conversaba con los amigos, siempre jovial, siempre risueño, y aprendiendo en portugués ciertas palabras, que se saben y se repiten en todas las sociedades, en el *gran mundo*, y en el *pequeño*; pero que nunca se dicen en público.

Epiphanió, el más notable artista dramático portugués en los últimos tiempos, fué víctima de la epidemia, y después Nery Baraldí proyectó socorrer á su viuda é hijos. Julio César Machado, en un periódico de que era propietario y redactor en 1859, *A Revista de Lisboa*, cuenta así el suceso:

«La fiebre amarilla, de la que apenas se citaban dos casos en Julio y 10 en Agosto, cayó á fines de Setiembre de 1859, despiadada, implacable, aterradora sobre la capital.

»El cólera había siempre atacado casi exclusivamente á las clases pobres; mas la fiebre amarilla no tuvo predilecciones desde el primero hasta el último período de su devastador reinado. ¡Los felices de la vida tuvieron que retroceder horrorizados, ó caer con los pobres, al soplo infernal de este enemigo común!

»El terror se apoderó entónces de todos los espíritus y de todos los corazones; Lisboa tomó un aspecto horroroso; la población, cubierta de luto, nos recordaba las muertes de la víspera, y las camillas que se cruzaban, las muertes del día siguientes.»

También la filantropía brilló entónces. Los pares, los diputados, los empleados públicos, abandonaron las Cámaras y las oficinas. La familia real y los pobres fueron los que permanecieron frente á la muerte; esto es decir que los actores quedaron también, porque en este país los actores son del número de los pobres.

«Epiphanió vivía en compañía de dos hijos; la fiebre entró en esta casa, y con ella la muerte: el hijo más joven sucumbió. Entónces, aquel corazón de artista, que era un gran corazón de padre, sintióse herido del mismo golpe. Pasaba las noches al pié del lecho del enfermo, y días después de la muerte de su hijo, el gran actor cayó también al soplo mortífero del mismo mal. La impresión que aquella muerte le produjera había sido profunda é irremisible; no sé bien si fué la fiebre amarilla, si la falta del hijo lo que le mató.

»Meses después, el tenor Nery Baraldi y el actor Theodorico promovieron en el Teatro de San Carlos un beneficio para la familia del artista, en el que tomaron parte todas las compañías portuguesas, y todos los cantores del teatro italiano; porque la familia del artista había quedado pobre, y los dos hijos del gran maestro del teatro portugués, ¡solo habían heredado la memoria honrada y gloriosa, que Epiphanió dejó de sí!»

Refiriéndome á este hecho en 1862, escribía en la *Chronica dos Thatros*: se dió entrada en la orden de la Torre y Espada, por servicios prestados durante la fiebre amarilla que nos asoló hace cinco años, á gente que nadie vió en los lugares de peligro, socorriendo á los enfermos. Los que de veras ejercieron la caridad, arriesgando la vida, fueron olvidados. Entre ellos un extranjero, un artista, Nery Baraldí,

no lo ha recordado el ministro del reino. Y debía recordarlo. Nery, durante la fiebre amarilla, prestó grandes servicios.

En 1863 fué Baraldi escriturado por tercera vez para el teatro de Moscow. Antes de partir, en Julio de dicho año, casó en Bolonia, con la bella cantora Antonietta Fricci, de quien se había enamorado en Lisboa.

Fueron ambos á Rusia, y ambos volvieron á Inglaterra escriturados por quinta vez.

En Julio de 1865 estuvieron en el teatro Convert-Garden, de Lóndres, de donde pasaron á Florencia. En el Carnaval de 1866 cantó la Fricci en la Scala de Milán, y la acompañó su marido; enseguida fué escriturada para Lóndres, en la primavera siguiente; para el teatro grande de Brescia, en el verano; en el otoño, para Trieste; en el Carnaval y Cuaresma de 1866-1867 para el Teatro Real de Turin.

Ultimamente cantó en Bolonia y San Petersburgo, y fué escriturada por la empresa del teatro de San Carlos de Lisboa para la temporada de 1871 á 1872.

J. M. Pereira Rodriguez.

Lisboa.

## UNA APUESTA.

(CARRERAS DE CABALLOS.)

Era una tarde; el pueblo se agitaba  
Alegre, bullicioso, ufano é inquieto,  
En torno de un recinto circundado  
Por torcidos alambres y maderos;

De pronto, entre la extraña gritería  
De una campana percibióse el eco,  
Y á esta señal, saltaron en la arena  
Dos corceles, rivales de los vientos.

Mi amada me miró, sus rojos labios  
Con amante expresion me sonrieron:  
«Todos apuestan, dijo: si tú quieres,  
También nosotros apostar podemos.

Esos caballos que los frenos tascan,  
Imágen del humano pensamiento,  
Son iguales los dos: también iguales  
Son nuestras esperanzas y deseos;

Corren veloces, cual ligero soplo  
Del terrible simoun de los desiertos;  
Mas no hay viento que iguale en su carrera  
La inmensa rapidez del pensamiento.

Son cual la voluntad los dos ginetes  
Que los rigen y mandan con el freno,  
No encontrando jamas en su camino  
Obstáculo capaz á detenerlos;

Ellos nuestras pasiones simbolizan:  
Probemos cuál amor es más eterno;  
Elige, y el que gane, venturoso  
Tendrá del otro el corazón en premio.

Elegimos, y al punto, cual fugaces  
Y rápidos relámpagos, partieron;  
Alejándose al fin como las brumas  
Que el huracan arrolla con su aliento.

Al principio, tan juntos galopaban,  
Cual si los dos formasen sólo un cuerpo;  
Mi corazón, entónces anhelante,  
Romper quería su mezquino encierro.

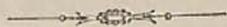
De pronto, ante sus piés un ancho abismo  
Hallaron los corceles, y suspensos  
De horror y admiracion todos quedamos  
Viéndolos ir hácia su borde inmenso.

Mas al llegar á él, medroso uno  
De los ginetes, conteniendo el freno  
De su corcel, retrocedió cobarde,  
Indiferente, renunciando al premio:

Miéntras el otro, el aguijon clavando  
Al noble bruto, sin temor ni miedo.  
Le hizo saltar sobre el profundo abismo,  
Y con más rapidez siguió corriendo.....

El pueblo todo, al contemplar la hazaña,  
De vítores y bravos llenó el viento.....  
Mi adorada me dijo: «Me has ganado.»  
Y sollozando repliqué: «Te pierdo.»

José Sanchez-Arjona.

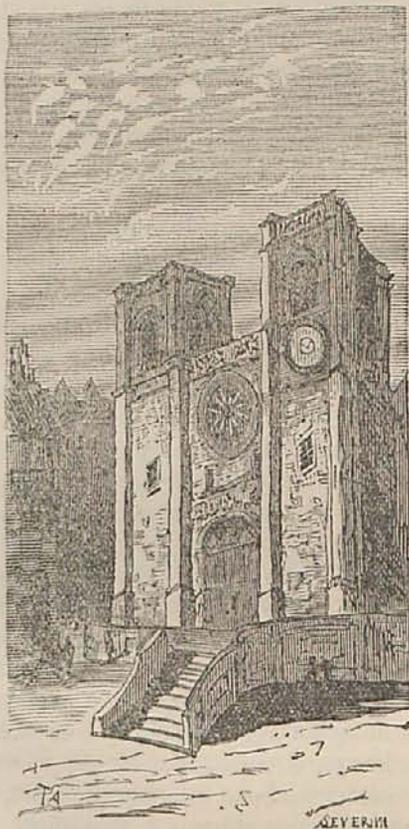


## LOS CABALLEROS HOSPITALARIOS ESPAÑOLES.

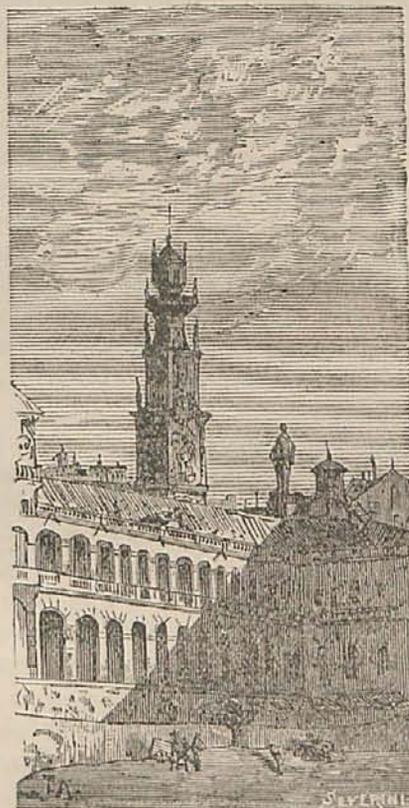
No sin una profunda emocion tomamos la pluma para ocuparnos de la benéfica institucion de *Los Hospitalarios Españoles*, que tantos y tan buenos servicios viene prestando á la humanidad doliente. Siempre que vemos reflejarse la santa virtud de la Caridad, bien en una persona, ó bien en una institucion, sentimos ese verdadero placer que se experimenta, cuando ageno el hombre á todas las luchas que conmueven nuestra sociedad, se levanta sólo para practicar el bien entre sus semejantes, para probar que en todos los tiempos vive este santo principio en el corazon humano, como emanacion suprema de Aquél que supo redimir al mundo con su propia sangre.

Por eso hoy, al ocuparnos de esta benéfica Sociedad, no podemos ménos de rendir un justo tributo de admiracion á todos los individuos que llevan el título de Caballero Hospitalario, y en particular al Sr. D. Luis Vilar y Pascual, ini-

## MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS PORTUGUESES.



LISBOA. — Exterior de la catedral.



OPORTO. — Hospital de la Misericordia y torre de los Ciegos.

ciador del pensamiento y fundador de tan veneranda institucion, á cuyo celo y trabajo, por todo cuanto tiende á socorrer la desgracia se debe el establecimiento de ésta. Con una incansable actividad ha conseguido que se extienda por toda España, hasta el punto que en Barcelona, Sevilla y otras importantes capitales, cuentan *Los Caballeros Hospitalarios* con edificios donde el desvalido encuentra alivio en sus dolencias y lecho donde reposar durante sus enfermedades. Poco tiempo cuenta esta Sociedad de existencia, y ya podemos decir que ha tomado grandes proporciones. En Madrid tiene establecido un hospital provisional en los claustros bajos de las Descalzas Reales, donde gran número de enfermos son curados diariamente sin retribucion alguna. Al incansable celo del fundador se debe el que muy pronto la Sociedad tome posesion de un edificio que el Gobierno le cede, donde establecerá definitivamente un hospital en que no sólo habrá consulta diaria, sino que se colocarán un nú-

mero de camas para aquellos enfermos que necesiten una asistencia constante y esmerada. El bello sexo, esa hermosa mitad del género humano, creada para aliviar las penas y enjugar las lágrimas del que padece, tambien forma parte de la Sociedad de que nos ocupamos, siendo su mision la de proporcionar hilas, vendajes, sábanas, almohadas, cuidar las ropas y construirlas de nuevo, permitiéndolas tambien que puedan asistir á los enfermos, á semejanza de esos ángeles de caridad que, renunciando por completo al mundo, dedican su vida entera al cuidado de los enfermos.

Poco más de tres años hace que el Sr. Vilar, autor del pensamiento y fundador de la Sociedad, plantó en la fecunda tierra de la Caridad cristiana la rama nacional de la hospitalidad, y ya aquella rama es un frondoso árbol donde más de un corazon fatigado por las dolencias ha hallado descanso bajo su sombra. Más de 600 Caballeros Hospitalarios se cuentan ya en España, dispuestos todos á practicar la ca-

ridad según los preceptos del Evangelio; y tan pronto como se cuente con los recursos necesarios se establecerá un Monte de Piedad y Caja de Ahorros, para lo cual se halla completamente autorizada la Asociación; combatiendo de esta manera los perniciosos efectos de esa gangrena social que se llama usura y que crece sobre las ruinas, dolores y lágrimas de las familias.

Los Estatutos de esta Asociación han sido aprobados por las autoridades civil y eclesiástica; y muy pronto los que ostentan sobre su pecho la honrosa insignia de los Caballeros Hospitalarios españoles tendrán la alegría de saber que Su Santidad el inmortal Pío IX les concede su protección. Entonces los Hospitalarios Españoles, protegidos por el jefe de la Iglesia, por S. M. el Rey y por todos los prelates españoles, llegarán á ser el consuelo de todas las necesidades del desvalido, pues ante ellos nunca verán enemigos: no habrá más que hermanos que sufren, y más que hermanos, como ha dicho un conocido orador sagrado, serán siervos de los pobres.

No dudamos, ni por un momento, que el Sr. Vilar verá coronados sus deseos; pues no en valde ha planteado su pensamiento en la católica España, donde el sentimiento de la caridad llena el corazón de todos los españoles.

Fakir.

### ¿DÓNDE ESTA?

Dios sabe si la quiso el alma mia  
Más que á su propio ser;  
Que era el primer amor que yo tenía,  
Y él me enseñó á querer.

Aun miro yo en sus labios dibujada  
Su sonrisa mejor;  
Aun miro su cabeza levantada  
Jurándome su amor.

Gritando ¿dónde está? me he despertado  
En mis noches calladas;  
Y sólo las mejillas he tocado  
En lágrimas bañadas.

¿En dónde está? decía en mi reposo  
Al venir la mañana;  
Y esta vez me responde el pavoroso  
Tañir de una campana.

Mi pobre corazón, ya en su agonía,  
¿Qué, triste, esperará?  
Pues si otro amor le llama en algun día,  
¿En dónde él estará!

E. Matute.

### HISTORIA DE UN MARINERO.

(Conclusión.)

Hasta aquí la narración de Aurora, narración que la dejó tan cansada, que cerrando los ojos, quedóse dormida con sus manos entre las mías.

Yo creí que mi presencia la aliviaría; que la felicidad y

la juventud vencerían á la enfermedad, y pasaba los días enteros á la cabecera de su cama, esperando afanoso el más leve indicio de mejoría en su semblante; pero lo que observaba era que su naturaleza se iba agostando más y más, como una tierna sensitiva que crece lejos de los rayos del sol.

Relatar á Vds. mis sufrimientos de aquellos días, es demasiado para mi corazón. Yo, que la amaba con toda mi alma; que la doraba como á Dios, verla morir poco á poco, sin encontrar en lo humano un remedio que la diera la vida.... ¡Ah! ¡Si uno pudiera en esos casos dar con su sávia nueva sávia al sér querido! ¡Si uno consiguiera con su muerte salvar á la mujer querida que espira en nuestros brazos!....

Yo le había significado muchas veces mi deseo de que abandonara aquel asilo de la Caridad y fuera á vivir conmigo y con aquella santa hermana que la cuidaba, á una casita en extramuros, donde pudiera respirar más puros aires; pero con una triste sonrisa, que me desgarraba el alma, me respondía:

—No: ¿para qué? ¡Si ya no tengo remedio, Estéban mio!

Sin embargo, una mañana la encontré incorporada y con una animación extraña en su fisonomía.

—¡He pasado una noche muy feliz, Estéban mio! me dijo: he soñado que me había puesto buena, y que vivía tranquila á tu lado. Al despertar, me he sentido mejor, y estoy decidida á hacer lo que tu quieras.

—¿De modo, la pregunté loco de alegría, que no te opones á que tome una casita en *Puerta de Tierra* y nos vayamos á vivir allí?

—¡Pero vivir juntos, Estéban!... ¡No estamos casados aún! dijo, asomando á sus mejillas un vivísimo carmin.

—¡Oh! pero lo estaremos en seguida que tú te mejores algo; además, ya te he dicho que esta buena señora te acompañará, y señalé á la hermana de la Caridad, que nos escuchaba.

—Sí, sí, dijo ésta: mi deber es acudir donde el sufrimiento me llama, y les confieso que este deber es ahora muy grato para mí.

—Entonces, repuso la pobre niña, dirigiendo una sonrisa de agradecimiento á la enfermera, no sólo no me opongo sino que te ruego busques esa casa en seguida.

Ya iba á salir, cuando me detuvo Aurora diciéndome:

—Pero no había reflexionado que tu eres pobre, que no tienes medios para....

—¡Oh, calla! exclamé interrumpiéndola; ¿no sabes que cuento con todos mis ahorros de tres años?

—Bien; sea como quieras: anda, que te espero impaciente.

Aquel mismo día tuve la suerte de encontrar una casa recién construida, con un pequeño jardín y vistas al mar. Al siguiente ya estaba todo dispuesto para habitarla, y nos trasladamos á ella llenos de júbilo.

Ocho días pasaron: durante ellos Aurora parecía más animada: brillaban más sus ojos y un ligero carmin coloreaba sus mejillas; pero ca la día estaba más débil y demacrada. La esperanza, que por un momento abrigó mi corazón, huyó de él para no volver más.

Un día, cuando el sol con sus primeros destellos teñía de grana las nieblas matutinas, los pájaros cantaban en el jardín y todo parecía ofrecer vida y felicidad, se acercó á mí la cariñosa enfermera de Aurora y me dijo que ésta me llamaba.

Volé á su lado, y después de estrecharme la mano, me dijo:

—Voy á levantarme, Estéban.

—¿Como á levantarte? la pregunté asombrado.

—¡Sí! quiero disfrutar un momento de la galanura de la naturaleza; ¡no me niegues este deseo!

Al pronunciar estas palabras juntó sus manecitas de niña en actitud suplicante y una sonrisa angelical se dibujó en sus labios.

¿Quién hubiera tenido valor para negarle lo que pedía?

Al poco rato pasaba lentamente, apoyada en mi brazo, por el jardín.

—¡Oye, Esteban! me decia: ¡quisiera que fuera mía esta casita y vivir en ella siempre á tu lado!....

—Lo será, Aurora mía, le respondí.

—¿Sí? ¡oh! ¡qué bueno eres! tú verás, voy á hacer muchas innovaciones, sobre todo en este jardín, que tan descuidado está.

Allí voy á mandar construir un cenador, todo cubierto de madreselva y dama de noche; esta vereda la voy á llenar de rosales y aquélla de....

De pronto lanzó un grito y vaciló; se puso muy pálida y llevóse la mano al pecho, como si sintiera en él un dolor agudísimo.

—¡Aurora mía! exclamé loco de dolor: ¿qué tienes? ¡ven, siéntate aquí! y la llevé á un banco rústico, situado bajo una frondosa acacia.

—Ya pasó; no es nada, dijo al poco tiempo.

—¿Pero quieres algo? ¿quieres retirarte?

—¡No, no! ¡hablemos aquí, bajo este árbol tan hermoso, á la vista de este cuadro encantador, de nuestros proyectos, de nuestro porvenir!.... ¡qué hermoso está el cielo!.... ¡qué aura más pura se respira!.... ¡qué feliz soy!....

¿Cómo podré explicar á Vds. la amargura que sufría mi corazón al escuchar las palabras de aquel ángel? Yo veía que en ellas iba exhalando su vida, y sin embargo, iba á hablar del porvenir con una expansión, con una confianza, como si nunca hubiera estado la muerte más lejos de ella.

—Mira, seguía diciendo; cuando el sacerdote haya bendecido nuestra union quiero ir á Conil, á pasar allí unos cuantos días.

¡Hé disfrutado en aquella casita momentos tan felices! ¡Entonces, como ya estaré fuerte, podré correr contigo por la playa y subir á la roca, donde se divisa toda la inmensidad del Oceano!.... pero ¡cuidado, señor marino, que no quiero que se vuelva V. á separar de mí!

—¡No, Aurora mía! te lo prometo, dije haciendo esfuerzos inauditos por contener las lágrimas.

—Por supuesto, continuó con volubilidad: no sé que hubiera hecho yo sin tí; yo, pobre de mí, no puedo pagar tus sacrificios más que con mi amor, y ese.... ya sabes que lo tienes todo.... todo.... pero, creo que se nubla el cielo.

—No, Aurora mía, está más hermoso que nunca.

—¡Es extraño! no te veo bien. ¡Dáme la mano! ¡que yo la estreche! ¡quiero estar cerca de tí; muy cerca!

Aquí se detuvo é inclinó la cabeza sobre el pecho. Después la apoyó en mi hombro, y así permanecimos no sé cuanto tiempo; yo creía que se había dormido, y no me atrevía á moverme por no interrumpir su sueño.

Pero no dormía el ángel de mi alma; era que su espíritu se estaba recogiendo para volar á la mansion de donde no debía haber salido nunca: para volar al cielo.

De pronto se irguió bruscamente, y me dijo con ansiedad, contrayéndose dolorosamente sus facciones:

—¡Estéban! ¡siento que se me va la vida!.... ¡me falta la respiración!.... ¡voy á morir! ¡abrázame! ¡abrázame por última vez!

Loco, frenético, pedí socorro con todas mis fuerzas, y

pronto vi acercarse apresuradamente á la hermana de la Caridad y la criada que nos servía.

Entonces estreché á Aurora contra mi corazón, y quise con mis besos y lágrimas darle la vida que se le escapaba.

Algunos momentos después sólo tenía en mis brazos un cadáver.

¡Con mis besos había recogido su último aliento!

Al llegar aquí tuvo que detenerse el marinero, porque los sollozos le ahogaban. Todos los que habíamos escuchado su triste narracion nos hallábamos tambien en extremo conmovidos....

En tanto, se habian empezado á sentir fuertes balanceos y el viento silbaba en la jarcia; se nos echaba encima un clubasco, tal vez la tempestad; pero nadie hizo caso de esto, y esperamos á que Estéban continuara lo poco que faltaba de la historia de su vida.

—Desde aquel dia me he convencido, prosiguió el marinero, de que el dolor no mata, cuando aun existo yo no existiendo mi Aurora.

Todo cuanto me quedaba de mis ahorros lo empleé en un sencillo mausoleo de mármol blanco en el cementerio de Cádiz, donde una vez concluido, hice trasladar los tristes restos de mi infortunada Aurora.

Dos meses después, no teniendo ya el mando para mí más que lágrimas y amarguras, decidí volver á embarcarme y embriagar mi sufrimiento entre el rugido del mar y el bramido de la tormenta, deseando, como un bien del cielo, que Dios me llamara á sí. El vapor *Janeiro* se alistaba en Cádiz para Valparaiso, y en él me embarqué, como me hubiera embarcado en otro cualquiera para cualquiera parte del mundo.

Ya saben Vds. la historia de mi vida: ¿No es verdad señores, que he sido muy desgraciado?

—Sí, Estéban, lo ha sido V., le dije tendiéndole mi mano; pero tal vez pueda V. todavía ser feliz en la tierra; la desesperacion no debe nunca apoderarse del corazón del hombre.

Estéban se sonrió amargamente y no contestó.

—¿Y Don Fermin? dijo de pronto Luis, que se habia quedado muy pensativo. ¿No castigó V. su villanía?

La fisonomia del marinero volvió á oscurecerse, y después de un momento de silencio, contestó lentamente:

—No; le castigó Dios: tres días después de la muerte de Aurora se declaró un violento incendio en su casa á las altas horas de la noche: al principio logró ponerse en salvo, pero entrando otra vez en la casa por algunos papeles y joyas, no volvió á salir más: al sofocarse el incendio se encontró su cadáver entre los escombros completamente carbonizado....

Un balanceo mayor que ninguno de los que hasta entonces se habian sentido, y la voz del capitán, que gritaba sobre el puente, cortó las palabras en los labios de Estéban, que salió precipitadamente del camarote diciendo:

—¡*El Cano!* (1).

Todos los que allí estábamos nos lanzamos tambien al puente, y el cuadro que se presentó á nuestros ojos no podía ser más imponente. El viento era espantoso y sólo llevábamos una gavia en el palo mayor y dos en el trinquete; las tres cogidas de rizos: el mar se levantaba en olas enormes, coronadas de espuma, cuya plateada fosforescencia hacia un efecto terrible en la oscuridad de la noche. Los balanceos

(1) Viento huracanado, que hace espuma las olas, como si chocasen contra rocas desconocidas, en el paralelo del Cabo de Buena-Esperanza, desde el continente americano hasta las islas de Ansterdan y San Pablo.

iban siendo á cada instante más y más violentos, y era imposible sostenerse sobre cubierta, barrida por los golpes de mar, viéndonos obligados á amarrarnos con cuerdas, que oportunamente partían del palo mesana.

El temporal se había declarado, y aunque, según decía el capitán, no existía peligro alguno, el pánico se apoderó de casi todos los pasajeros.

De repente se oyó un grito y luego otros, entre los que se percibían distintamente las palabras: ¡hombre al agua!

En un momento fueron arrojados al mar los salvavidas, y todos nosotros, anhelantes, sin poder movernos, esperábamos con una viva emoción el resultado de las maniobras que se llevaban á cabo.

No sé lo que hubiéramos hecho por contribuir á la salvación de aquel hombre, que tal vez un mal paso, una distracción ó un vahido había lanzado al abismo; pero allí éramos seres completamente inútiles, y sólo podíamos esperar primero y deplorar despues.

A pesar del viento y la mar, se precipitaron los marineros á las gáviás, el capitán al timón, y, despues de infinitos trabajos, el buque capeaba el temporal.

Se pensó en echar un bote al agua; pero esto era exponerse muchos para salvar á uno, y aunque no faltaron marineros, con el sentimiento del heroísmo en su corazón, que se ofrecieron á tripularlo, el capitán se negó, y sólo nos fué dado entonces rogar á Dios por la salvación de aquel desgraciado.

Todo fué inútil: al amanecer cesó el viento y la mar estaba más tranquila; se echaron dos botes al agua, y todos los anteojos que había en el buque se sacaron á cubierta, con el deseo de ser cada uno el primero que diera un grito que llenara de alegría todos los corazones.

Pero ni el más pequeño objeto aparecía sobre la superficie de las olas: el hombre que había caído al mar aquella noche no se veía por ninguna parte.

Un nombre empezó á correr de boca en boca, al preguntar el capitán quien había sido aquel desgraciado, y al escucharlo, la sangre se heló en mis venas y miré á los compañeros que la noche anterior habían escuchado conmigo la historia del marinero: todos estaban pálidos y conmovidos. ¡Aquel nombre era el de Estéban!

El día se pasó en rebuscas infructuosas, y á la tarde, cuando el sol iba desapareciendo en Occidente, se dió orden de seguir el rumbo.

Entonces el capellán de á bordo cayó de rodillas y una ferviente oración brotó de sus labios. Todos seguimos su ejemplo, y en seguida corrimos á la toldilla de popa á contemplar el sitio donde se había sumergido el cuerpo de aquel hombre tan desgraciado.

Luis estaba á mi lado, y oí que decía, con los ojos llenos de lágrimas:

—¡Pobre Estéban!

—Sí, dije yo, continuando el pensamiento de mi amigo: ¡pobre Estéban! pero no tanto como crees.

—¿Por qué?

—Porque ha conseguido reunirse con los seres que más amaba en el mundo; con su madre y con su Aurora.

—Luego entonces, te figuras que esa muerte.....

—¡Esa muerte, amigo Luis, ha sido..... un suicidio!

Ensebio A. Escobar.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

BARON DE HUGHES.

En el año 1875 la Administración española decidió adop-

tar para el servicio telegráfico de las grandes líneas el aparato impresor inventado por el Sr. Hughes. Sus ventajas principales son la rapidez y la seguridad de la transmisión, la impresión en caracteres comunes y la gran distancia á que puede transmitirse directamente.

El genio de su inventor; una inquebrantable constancia; veinte años de estudios y de ensayos para perfeccionarlo; un capital de 500.000 francos invertido en realizar los primeros aparatos imperfectos, pero útiles ya; el haber sabido sobrellevar, sin desmayar un instante, todas las amarguras y contratiempos que rodean constantemente á todo hombre de talento que quiere elevarse sobre el nivel de los demás, han coronado del más feliz éxito la obra que ha valido á su autor gloria, honores y fortuna.

Nació Eduardo David Hughes en el año 1831 en Louisville (Kentucky), uno de los Estados de la América del Norte.

Desde muy niño se dedicó al estudio de las ciencias físico-matemáticas y á la mecánica. A los 19 años era ya profesor de física en el Colegio de Kentucky, y en el año 1850 empezó sus estudios sobre el aparato que hoy lleva su nombre.

En 1855 la Compañía *American Telegraph* adoptó la primera el sistema Hughes, reconociendo la importancia y utilidad del invento, como más tarde lo reconocieron otros países.

Francia lo adoptó en 1861.

Italia é Inglaterra en 1862.

Rusia en 1865.

Prusia en 1866.

Austria-Hungría y Turquía en 1867.

Holanda en 1868.

Baviera y Wurtemberg en 1869.

Suiza y Bélgica en 1870.

Perú en 1871.

Buenos-Aires en 1872.

La Compañía submarina inglesa en 1873.

La Compañía Argentina en 1874.

Y España en 1875.

El Sr. Hughes es miembro de muchas Academias científicas de Europa: obtuvo la gran medalla de oro en la Exposición Universal de París en 1867. Es Comendador y Gran cruz de la Orden de San Miguel, de la Corona de Hierro. Está condecorado con la cruz de la Legión de Honor, la de Medijie, la de Santa Ana, San Estanislao, San Mauricio, San Lázaro y la encomienda de Carlos III. La mayor parte de los Soberanos de Europa le han honrado con sus visitas personales. Tributo digno que han sabido rendir al hombre industrial, al cual le debe Europa entera el importante descubrimiento que hoy generalmente se halla aceptado en todas las naciones civilizadas.

## MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS PORTUGUESES.

LISBOA (CATEDRAL).

En otro lugar de este número habrán visto nuestros lectores el grabado que representa dicha catedral, y parécenos oportuno copiar algunas líneas de una conocida é interesante obra de D. Modesto Fernandez y Gonzalez, que tiene curiosas noticias acerca de dicho edificio religioso.

La catedral es el templo más antiguo de Lisboa, y uno de los más notables por sus recuerdos históricos, como que se construyó á poco de la toma de la ciudad por el rey don Alfonso Enriquez. Está situada en la falda de un monte, sobre el cual se asienta la fortaleza que domina la población. Hasta en el nombre sufrió transformación. Se llamó *Sé* antes

y se llama *Sé* ahora; pero hubo un tiempo que se le hizo denominar Santa María la Mayor.

Encierra aquel sitio grandes recuerdos. Allí se crearon las primeras escuelas de enseñanza, que sirven de alimento á la inteligencia; allí se dió á conocer un hijo de Lisboa, que la Iglesia venera en los altares con la advocacion de San Antonio de Pádua, franciscano, teólogo y predicador; allí se elevó á metropolitano el templo que es sólo ahora catedral.

Los terremotos ocurridos en los siglos XIV y XVIII hicieron sufrir mucho al edificio. La fábrica se resintió notablemente, teniendo que procederse á reparaciones que desnaturalizaron su primitiva arquitectura; sólo las torres de la fachada recuerdan el siglo XIV, segun la creencia general. Una de ellas es notable, la del lado del Norte, porque allí fué arrojado en 1383 el obispo D. Martín, prelado español, en ocasion del levantamiento del pueblo contra la vida de D. Fernando I, rey de Portugal. Era por todos repudiada doña Leonor Tellez de Meneses, casada con dos maridos y de carácter irascible, y los ódios populares se concentraron contra ella y sus defensores.

El templo, tal como hoy se conoce, procede de la reconstrucion de 1767. Existen en el mismo dos mausoleos, uno de Alfonso IV, á quien la historia de Portugal llama el *Bravo*, y quizás conviniese el de *Cruel*.

Las capillas y el crucero reúnen condiciones artísticas, y la iglesia, por su conjunto, por su antigüedad, debe visitarse. Aun existe la comunicacion que se descubrió en un subterráneo entre la catedral y el castillo de San Jorge.

OPORTO (HOSPITAL DE LA MISERICORDIA Y TORRE DE LOS CIEGOS).

Digno es de visitarse, en la bella ciudad de Oporto, el hospital que representa el grabado que ofrecemos en este número, pues está considera lo arquitectónicamente como obra de mérito, así como la contigua Torre de los Ciegos.

## BIBLIOGRAFÍA.

11. *La república de las letras*, cuadros de costumbres literarias, copiados á la pluma, por Manuel Ossorio y Bernad. (Establecimiento tipográfico de E. Cuesta. Madrid, 1877.)

Esta última obra del conocido escritor D. Manuel Ossorio y Bernard, es una entretenida y graciosa coleccion de cuadros humorísticos, copiados, con gran exactitud, del natural, con perfecto conocimiento del asunto, y con la ligereza y gracia propios de esta clase de escritos.

Citarémos, entre los capítulos que más han llamado nuestra atención, *El primer periódico*, cuya lectura nos ha hecho recordar horas dichosas de pasados dias; *Un..... poeta*, ¡*Pobres poetas!* *Una sesión académica*, *Hinchar á un hombre*, *Los sabios*, graciosa é intencionada crítica de los neo-filósofos; *Los demolidores*, fiel pintura de esos desdichados que, no pudiendo *hacer*, se complacen en *deshacer* las obras de los demas; *Tapas y medias sueltas*, *Apuntes teatrales*, etc.

En toda la obra resplandece, al través de una galana y correcta forma, un espíritu de observacion y un conocimiento tan exacto de los personajes que nos presenta en sus animados cuadros, que á veces duda el lector si lo que refiere es una historia verdadera ó hija de la imaginacion del escritor.

Recomendamos esta obra á nuestros lectores, y felicitamos por ella al Sr. Ossorio y Bernard.

12. *Retratos y semblanzas*, por Modesto Fernandez. (Imprenta de la Biblioteca de instruccion y recreo, Madrid.)

El autor de *La hacienda de nuestros abuelos* y *De Madrid á Oporto*, se ha propuesto en esta obra presentarnos una coleccion de retratos, que más bien podian calificarse de *bosquejos*, toda vez que se *bosqueja* en ella, más bien que se retrata, el carácter de los más notables periodistas de España y Portugal.

Al decir que bosqueja más bien que retrata, no es nuestro ánimo hacer un cargo por ello al Sr. Fernandez, sino al contrario. La extension de la obra no permite hacer otra cosa, y tal vez, si de otro modo lo hubiese hecho, no hubiera tenido quizás su obra la amenidad y encanto que ha sabido imprimirle, y en lo cual estriba, en nuestro sentir, uno de sus principales méritos.

Feliz ha sido la idea de colocar al lado de los notables periodistas de nuestra patria, D. Ignacio J. Escobar, don Carlos Frontaura, D. Eugenio García Ruiz, D. Joaquín Maldonado, D. Garpar Nuñez de Arce, D. Roberto Robert, don José Ferreras, D. José María Carrascon, D. José María del Campo, D. Antonio Fernandez Grilo, D. Manuel Fernandez Martín y otros, á los no ménos estimables periodistas de la vecina Portugal, D. Teófilo Braga, D. Eduardo Coelho, don Luis de Campos, D. Miguel Lobo, D. Alfredo da Silva, don A. Teixeira de Vasconcellos, D. J. Costa Goodolphim, don F. Augusto Pereira, D. Antonio Rodriguez Sampaio y otros.

Laudable es el propósito que ha impulsado al Sr. Fernandez, y por ello le felicitamos, así como por el feliz éxito con que ha llevado á cabo su empresa, éxito que debia esperarse dadas sus buenas dotes literarias.

13. *Don Juan de Serrallonga*, novela original de Victor Balaguer. Quinta edicion, ilustrada con ocho láminas estampadas en litografía. (Salvador Manero, editor. Barcelona, 1877.)

Hemos tenido el gusto de recibir las primeras entregas de esta obra, que tanta aceptacion y nombre ha conseguido. Las cuatro ediciones que van agotadas dicen en su abono más que nosotros pudiéramos decir. Además, nos reservamos hacer algunas apreciaciones para cuando hayamos leído toda la obra.

Por hoy sólo dirémos que se publicará por entregas de 8 páginas en 4.º mayor prolongado, al precio de un cuartillo de real la entrega en toda España, y, segun el prospecto, toda la obra costará de 32 á 34 reales.

Se admiten suscripciones en la librería de Salvador Manero, Barcelona, y en las principales librerías.

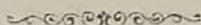
14. *Amor y virtud*, novela original de D. Eusebio Escobar (segunda edicion), un tomo en 8.º, de 253 páginas. Imprenta de R. Labajos, editor. Madrid, 1876.

A pesar nuestro, poco podemos decir de la obra que arriba citamos. La circunstancia de ser el Sr. Escobar un amigo y compañero nuestro nos obliga á ser parcos en elogios y en censuras. Si bien es verdad que de éstas últimas, pocas necesita la obra, pues si tiene alguna que otra falta, hija del descuido ó la inexperiencia, encierra muchos cuadros llenos de ternura; y el Sr. Escobar, á pesar de ser muy joven, da pruebas de haber comprendido bien el carácter de nuestra novela, lo que no consiguen muchos viejos.

Hay tipos perfectamente delineados, sobre todo, sea por que nos encanta más lo bello que lo monstruoso, sea por-

que el mismo autor los ha sentido más al concebirlos, los tipos de la tierna Angela y la virtuosa Carmen, del noble Julio y del generoso Eduardo, están revestidos con el ropaje más encantador. La novela *Amor y virtud* tiene, en fin, una tendencia moral, y pueden sus páginas permanecer abiertas ante la vista de la más inocente joven.

Reciba nuestro amigo la enhorabuena, y no desmaye en la emprendida senda, que le brinda un buen porvenir.



## CRÓNICA TEATRAL.

Como tenemos anunciado, tuvo efecto en el Teatro Español el beneficio del Sr. Cepillo con el estreno del drama *Luchas heróicas*, original de los Sres. Echevarría y Santibañez.

Aunque la obra no tiene gran novedad y hay en ella recursos muy gastados en el teatro, la versificación es á veces notable, y casi siempre buena, lo cual arranca del público nutridos aplausos, como tributo al genio poético de los autores.

Tiene el drama de los Sres. Santibañez y Echevarría algunas situaciones de efecto; pero, por desgracia, no abundan, y rara vez consiguen salir de la esfera de lo vulgar.

No nos parece muy oportuno el secundario papel que representa en la obra la gloriosa figura del general Alvarez, del invicto defensor de nuestra patria; pues á pesar de que *Luchas heróicas* reviste un carácter patriótico y nacional, el personaje en cuestion es presentado con cierta palidez, que no responde á sus hechos, admirados por Europa entera.

Donde los Sres. Santibañez y Echevarría han conseguido más, ha sido en el tipo del *Noy*, al cual le han impreso un carácter de verdad, que resalta y no decae nunca, contribuyendo á realzar este tipo Mariano Fernandez, que ha lucido sus facultades de excelente actor cómico.

*Luchas heróicas*, á pesar de algunos lunares imperdonables en autores que no son noveles, es una producción apreciable; pues lo bueno que en ella brilla, aunque sea poco, es suficiente para obtener el triunfo que ha conseguido, y el cual se ha visto demostrado en el teatro con los aplausos, y en la prensa con los plácemes.

En la noche del jueves último se verificó el estreno en el mismo Teatro, de un lindo juguete en un acto, titulado *Falsos testimonios*, original del Sr. Estremera. La obrita no tenía más pretensiones que las de entretener agradablemente al público, cosa que consiguió, pues la trama es ingeniosa y los chistes son numerosos y de efecto. En el desempeño se distinguieron la Srta. Contreras y el Sr. Riquelme. El autor fué llamado tres veces al palco escénico, desde donde escuchó los aplausos de la distinguida concurrencia.

El elegante Coliseo de la *Comedia* está en desgracia. Las obras estrenadas últimamente han obtenido malísimo éxito, sosteniéndose un poco más la parodia del drama *O locura ó santidad* por la benevolencia del público que asiste á dicho teatro.

Las comedias *En el Círculo y por Círculo* y *La crisis*, fueron despedidas con señaladas muestras de desaprobación; y á pesar de que la empresa, contrarestando la opinión pública, intentó hácer prolongar la existencia de la última, al fin vióse obligada á retirarla, como lo habia hecho con *En el Círculo y por Círculo*. De extrañar es que el buen criterio del Sr. Mario no adivinase el desgraciado éxito, dada la endeblez de dichas producciones, y conociendo que el público ilustrado que favorece con su asistencia continua el nuevo teatro, sabe apreciar las obras que valen verdadera-

mente, como asimismo aquéllas que, con pretensiones exageradas y sin fundamento, se abren paso, dejando atrás otras de verdadero mérito.

La parodia *Música celestial*, original del Sr. Vega, aplaudido autor de los *Cuatro sacristanes*, tiene algunos chistes de buen efecto, pero que palidecen al lado de otros muy conocidos. Se observa en esta producción una languidez casi general, debida sin duda á que el Sr. Vega ha pretendido ir más allá del *Café de la libertad*, obra muy conocida del público madrileño, y juzgada por el mismo. El éxito de la parodia habrá arrancado sin duda al Sr. Vega algunas ilusiones, pero en cambio le habrá servido de lección provechosa.

No serémos nosotros quien neguemos que el Sr. D. Ricardo Vega tiene excelentes condiciones, pues rasgos se ven de su ingenio en casi todas sus obras; pero conveniente es que sepa hasta dónde y cómo debe de elevar su vuelo, so pena que le suceda lo que á Icaro.

La compañía *María Frigerio*, sigue llevando numerosa concurrencia al Teatro de *Jovellanos*. En la opereta *La flagelia de madama Angot* dicha distinguida artista ha obtenido nuevos triunfos, contribuyendo al éxito total de la conocida obra de Lecocq, el buen desempeño por parte de los demás artistas. Nuestra sincerísima enhorabuena á la bella italiana, á sus compañeros en arte, y á la Empresa, que ofrece al público ocasiones de admirar verdaderas notabilidades.

Continúan en el Teatro de *Novedades* las representaciones de la linda comedia de magia *La almoneda del diablo*, obra no representada en Madrid desde hace algunos años. En el desempeño se distinguen las Sras. Ruiz y Cabeza, y los Sres. Casañé y García, viéndose este último obligado á improvisar todas las noches algunas coplas, para cantarlas al compas de la preciosa jota que tan buen éxito alcanzó cuando las representaciones de *Las manzanas de oro*. La Empresa ha estado espléndida en decoraciones, debidas la mayor parte á pintores escenógrafos de justa reputación.

Con el título de *La familia de S. E.* se ha estrenado hace pocas noches en el Teatro de *Varietades* un juguete cómico original del Sr. Montenegro. La obrita abunda en chistes de todos colores, y hay, por lo tanto, para todos los gustos, y el desempeño es tan inmejorable como el de cuantas obras pone en escena la excelente compañía del Teatro de la calle de la Magdalena.

Con el título de *Un lance peliagudo*, se ha estrenado en el Teatro de *Espera*, con buen éxito, un juguete en un acto original del Sr. Castilla.

Anteriormente se estrenó una obrita, titulada *Escriba V. una comedia*, que fué bien acogida por el público, pero que ya ha desaparecido de los carteles. Continúa atrayendo numerosa concurrencia la velocipedista Mad. Filomena, que ejecuta en el velocipede algunos trabajos de mérito. El cruzar con suma rapidez haciendo continuos giros por entre infinidad de sillas, es á nuestro juicio el trabajo más difícil. Antes de pasar á ocuparnos de otro teatro, justo es tributemos nuestro aplauso muy sincero á la primera bailarina Srta. Hernando, que en poco tiempo ha hecho grandes adelantos en el arte coreográfico, y que es digna de figurar entre las artistas más notables de este género. En cuantos bailables toma parte, se vé en ella que tiene una excelente escuela; sabe dar los giros con precisión y limpieza, y es, en fin, merecedora de más aplausos.

También ha tenido lugar en este coliseo, con un éxito muy lisonjero, el estreno de la comedia *Músicos y bailarines*, del Sr. García Sanchez.

Quando nuestros lectores reciban el presente número ya se habrá verificado en el favorecido Teatro *Martin* el beneficio del director de baile, D. Pedro Yébenes, estrenándose con este motivo un juguete en dos actos titulado *Golpe sobre golpe*. En el desempeño tomarán parte los conocidos actores del Teatro *Español* Sres. Romea y Riquelme. Siguen representándose con buen éxito los juguetes *El afán de dar consejos* y *Quien mucho abarca...*

Próxima á terminar la temporada en el Teatro *Real*, ya se ha publicado la lista de artistas que forman la nueva compañía, y los títulos de las obras nuevas que trata de poner en escena la empresa. La primera función tendrá lugar en los primeros días de Abril próximo, cantándose la ópera española *Lidia*, libro del Sr. D. José de Cárdenas, y música del distinguido compositor Sr. Zubiaurre.

Ha sido contratada para dar un cierto número de representaciones la compañía italiana, á cuyo frente está la eminente artista Giuzinta Pezzana Gualtieri, de la cual conserva el público madrileño tan gratísimos recuerdos, cuando hace pocos años nos hizo admirar su prodigioso ingenio. Bien venida sea, y reciba nuestro amistoso y entusiasta saludo.

El Sr. D. Simon de las Rivas, propietario del espacioso y elegante Teatro y Circo del *Príncipe Alfonso*, ha contratado una escogida compañía de ópera, en la cual figura el nombre de María Sass, artista que goza de una merecida reputación. Suponemos que el Sr. Rivas habrá contratado también un buen cuerpo coreográfico, y si nuestra humilde iniciativa pue le servir de algo, créanos nuestro amigo, el público madrileño aplaudiría gustoso á ciertas notabilidades que hace años no pisan las tablas de su teatro. Parece ser que la obra de inauguración será *Fausto*, y no nos extrañan las noticias que hemos escuchado de que será puesta en escena con gran lujo de trajes y de decoraciones, porque conocemos el carácter espléndido del Sr. Rivas, que nunca ha omitido sacrificio de ninguna especie, con tal de presentar las obras con propiedad, ejemplo que debiera hallar imitador en algun empresario de Madrid.

En el Teatro *Español* han empezado los ensayos del drama *Pilatos*, original del eminente poeta D. José Zorrilla. Su estreno es esperado con impaciencia, y promete constituir verdadera solemnidad literaria. Puede ser que ántes de esta obra se estrene el drama *La verja cerrada*, y dícese que á la obra del Sr. Zorrilla seguirá la anunciada del Sr. Echegaray. Prepárase en el mismo Teatro *Español* una función con objeto de solemnizar el aniversario de la entrada de las tropas al terminarse la guerra civil. En el programa figurará la lectura de poesías, y es posible que el teatro se adorne convenientemente para esta función, que revestirá un carácter puramente patriótico.

Para el beneficio de la Sra. Tubau se estrenarán en el Teatro de la *Comedia* tres juguetes, titulados *Cartas fraudulentas*, *Echar la llave* y *Paciencia y barajar*. Continúan los ensayos, y quizás se ponga en escena muy en breve, el proverbio *Los niños y los locos*. Les desea á todas más próspera suerte que á las últimas representadas.

Mefistófeles.

## SALONES.

La Cuaresma, como hemos dicho en nuestra última *RE-STA*, tiene en completa clausura los salones de la coronada *quilla*; pero ésta clausura se entiende, sólo y únicamente

con los de baile, pues las reuniones siguen siendo muy animadas, y el mundo elegante se presenta vestido con modestia y elegancia, como corresponde á la estación, sin ostentar joyas ni otros adornos propios de la temporada de bailes. La música y la conversacion hacen el gasto en las reuniones semanales, y puede con razon decirse que se deslizan las noches de la manera más agradable del mundo. Díganlo sino los que los lunes visitan la casa de la condesa del Campo de Alange, los martes la de la marquesa de Arenales, y los miércoles, la linda residencia de los marqueses de Badmar. Los Sres. de Polo también siguen recibiendo los viernes á sus amigos, y las recepciones de la condesa de San Isidro y de los duques de Fernan-Nuñez, tienen todo el encanto que estos señores saben ofrecer á sus amigos.

El lunes tuvo lugar en la embajada inglesa la última de las tres recepciones anunciadas durante la Cuaresma por los representantes de la Gran Bretaña. Allí, en aquellos magníficos salones, se encontraban, además de todo el cuerpo diplomático extranjero, gran número de damas de nuestro aristocracia, luciendo ricos y elegantes trajes, hacían resaltar más y más la graciosa apostura de las españolas. Entre otras, recordamos á la condesa de San Luis y sus lindas hijas, Leonor é Isabel; á la duquesa de la Torre, que vestía con esa sencilla elegancia que tan bien le sienta y tanto le caracteriza; á las señoras de Quesada y Rábago, y las marquesas de Torrecilla, Monistrol y Acapulco. La reunion se prolongó hasta hora muy avanzada.

El último concierto atrajo una inmensa y elegante concurrencia al Circo del Príncipe Alfonso, único sitio donde por ahora se ven reunidos todas ó casi todas las hermosas que Madrid encierra. La hora y el sitio no puede ser más á propósito, y de aquí que los revendedores, esa nueva plaga, que desde hace algun tiempo viene pesando sobre la Sociedad, hagan pagar tres ó cuatro veces el precio de las localidades. Pero todo puede darse por bien empleado, con tal de ver aquéllos palcos en que hay atesoradas tantas y tantas gracias, que sólo el pincel de Murillo podría bosquejar en una de aquellas creaciones en que campean los ángeles en hermosísimos grupos, y oír aquella música que no puede ser más escogida ni mejor ejecutada.

Pocas esperanzas hay, y esto ha de causar algun disgusto entre la gente jóven, de que despues de Pascua se reanuden los bailes que la Cuaresma ha interrumpido; pero no deben desmayar por esto, pues si no bailan, en cambio tendrán ópera en el Teatro Real y en el Circo del Príncipe Alfonso; funciones dramáticas en el Español y la Comedia, y las operetas bufas en el Teatro de la Zarzuela.

Para el próximo otoño, segun nos han asegurado, inauguraron su casa de la calle de San Lorenzo, que en la actualidad se encuentra en obra los condes de..., y allí nuestras bellas y elegantes damas, tendrán un nuevo salon donde lucir sus graciosos atractivos, y pasar esas noches que nunca se olvidan, pues la amable condesa de... que tantos y tan buenos amigos tiene, hará cortas, con su agradable trato, las horas que se pasen en su casa.

Fakir.

## ECOS.

Circunstancias especiales, que lamentamos de todo corazón, impiden á nuestro cronista musical Sr. P. tomar parte en la redaccion de este número. Procuraremos insertar en el siguiente la Revista musical que acerca de la ópera *La estrellita del Norte* tenia empezada á escribir.

El Sr. Mendez de Leal, conocido literato del reino lusitano, acaba de publicar en Paris un interesante libro titulado: *Los edificios nacionales en Portugal*. La obra encierra mucha riqueza de datos, y entre los capítulos más bellos descuellan uno descriptivo del Palacio de la Pena, que ha sido reproducido por el periódico francés *Revue nouvelle de l'Industrie*, y á cuyo capítulo acompaña un hermoso grabado.

En breve se celebrará en el Vaticano una Exposición de objetos de arte religioso.

Francia acaba de perder á uno de sus más sabios hijos, con la muerte del geógrafo marqués de Compiègne, ocurrida en desafío.

El distinguido poeta italiano Ettore Barili va á publicar en Milán un tomo de poesías con el título de *Canti Lirici*.

El obelisco de los alrededores de Alejandría, conocido con el nombre de la Aguja de Cleopatra, va á ser trasladado á Londres á cargo de una Sociedad de arqueólogos. El monolito tiene 68 piés 15 pulgadas inglesas de largo, 6 piés 21 pulgadas de lado en la base, y 4 piés 9 pulgadas de lado en la base de la pirámide superior. El gobierno inglés, contestando en el Parlamento á una pregunta sobre este asunto, ha anunciado que el Khedive deseaba ver la Aguja de Cleopatra en Londres, con tal que las autoridades inglesas se encargaran de velar por su conservación.

En el teatro del *Ginnasio*, en Lisboa, se ha estrenado hace pocas noches, obteniendo un excelente éxito, una comedia en cuatro actos titulada *Saltimbanco*, original del señor Ennes. La prensa portuguesa hace muchos elogios de esta producción y se congratula de que los escritores de su país procuren enriquecer el teatro.

El 20 de Mayo próximo tendrá lugar en Mons (Bélgica), la inauguración de la estatua del rey Leopoldo I, obra de bastante mérito artístico.

Con el mayor gusto damos publicidad al siguiente

#### PROGRAMA

de la Sociedad literaria y de Bellas artes de Lérida.

*Premios que se han de adjudicar en el certámen científico-artístico-literario, que tendrá lugar en la ciudad de Lérida el día 12 de Mayo de 1877.*

La Sociedad Literaria y de Bellas artes, en su anhelo de fomentar el desarrollo de los diversos ramos del saber, cuyo cultivo constituye uno de los fines primordiales de su instituto, así como de contribuir de algun modo al mejoramiento de las condiciones morales y materiales de la localidad y de la provincia, con motivo de las fiestas populares que, en honor del patron de esta ciudad, San Anastasio, mártir, se propone, con el concurso del comercio y de las sociedades recreativas en ella establecidas, llevar á efecto el Excelentísimo Ayuntamiento en el próximo mes de Mayo, ha acordado celebrar, con la importante y generosa cooperación de Corporaciones respetables y personas distinguidas, un certámen público, en el cual se conferirán solemnemente los siguientes premios:

Una espiga de plata y oro ofrecida por la Excelentísima Diputación provincial á la mejor «Memoria indicativa de los medios de favorecer el desarrollo de la agricultura en las diversas regiones de la provincia, y bases para el establecimiento de un banco agrícola en la capital.»

Una medalla de oro, destinada por el Excelentísimo Ayuntamiento constitucional como premio al «Plan más completo de mejoras materiales de que es susceptible la ciudad de Lérida y que ofrezca más fáciles medios de realización, dadas las condiciones de la localidad.»

Una pluma de plata y oro, ofrenda del claustro del Instituto provincial de segunda enseñanza, á la mejor «Reseña histórica acerca del establecimiento de la antigua Universidad de Lérida.»

Una azucena de plata, obsequio del Ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, á la mejor «poesía catalana en honor de San Anastasio mártir, patron de esta ciudad.»

Un lirio de plata, regalo del Dr. D. Luis Roca y Florjachs, á la mejor «poesía catalana sobre un hecho ó episodio histórico de Lérida ó su provincia.»

Una lira de plata, dedicada por D. Miguel Ferrer y Garcés á la mejor «composición musical que se titule *Serenata*, escrita para canto de tiple con acompañamiento de piano, violin, violoncello y armonium, de estilo sencillo y apasionado, sin que ofrezca dificultades en la ejecución, particularmente la parte de canto.»

Una escribanía de plata, ofrecida por D. José Sol Torrens, á la mejor «Memoria sobre el establecimiento de Salas de Asilo en Lérida y medios de sostenerlas.»

Una amapola de plata esmaltada, costeada por la redacción de *La Revista de Lérida*, para premiar el mejor artículo literario de costumbres de cualquier comarca de la provincia.

Una abaja de oro, dádiva de la Sociedad Literaria y de Bellas artes, á la mejor oda al arte.

Una corona de plata, que la Junta directiva de la misma, queriendo darle un público testimonio de gratitud por su constancia y laboriosidad, conferirá á la Sección dramática en el acto solemne de la distribución de los demás premios.

Se concederán accésits, consistentes en diploma de sociedad de mérito á los autores de las restantes obras que el Jurado de exámen considere dignas de especial mención.

Las composiciones que se remitan á este concurso deberán ser originales é inéditas, estar escritas en castellano (salvas las ya indicadas excepciones), y dirigirse al Secretario de la Sociedad — plaza de la Constitución, 17, principal, Lérida—antes de las ocho de la noche del día 25 de Abril. No han de llevar firma ni rúbrica de sus autores, ni estar copiadas de su mano, ni venir de otra manera alguna que los pueda dar á conocer. El nombre de los mismos y las señas de su domicilio irán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre conste un lema ó divisa, de no mucha extensión, igual á otro que tenga la composición respectiva. No se hará entrega del premio ó accésit al autor que lo obtenga y oculte su nombre ó venga escrito anagrama, pseudónimo ú otra forma anónima. Las obras premiadas en primer término quedarán de propiedad del autor, reservándose, empero, la Sociedad el derecho de publicarlas á sus expensas. Los pliegos adjuntos á las obras no premiadas serán quemados al terminar la ceremonia.

Lérida 25 de Febrero de 1877.—El Presidente, Miguel Ferrer y Garcés.—El Secretario general, Federico Castell Ballespi.